PQ6217
.T445
V.48
no.40

RARE BOOK
COLLECTION



THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.48
no.40

CADA OBRA UNA ENTREGA.
ENTREGAS 17.ª y 18.ª

MUSEO DRAMATICO ILUSTRADO.

CADA ENTREGA UN REAL.
UNA Ó DOS SEMANALES.



LA VILLANA DE LA SAGRA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

TIRSO DE MOLINA.

PERSONAJES.

DON LUIS.	DON JUAN.	HORACIO.
DOÑA INÉS.	DON DIEGO.	UN EMBOZADO.
ANGÉLICA, aldeana.	CAMILA.	UN TAMBORILERO.
DON PEDRO.	CACHOPO, lacayo.	UN ESCRIBANO.
FELICIANO.	FABRICIO, criado.	CRIADOS.
CARRASCO, lacayo.	LINARDO.	ALDEANOS Y ALDEANAS.

La escena es en la ciudad de Toledo, en la de Santiago y en un pueblo de la Sagra.

ACTO PRIMERO.

Zaguan de una casa de juego en Santiago.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CARRASCO, CACHOPO.

CAR. Pues juegan nuestros señores,
Saca naipes y dinero.
CACH. Si el padre es tamborilero,
Los hijos son bailadores:
Y ansi yo tahur te llamo,
Carrasco, en esta ocasion;
Que siempre la inclinacion
Sigue quien sirve, de su amo.
Jugando allá dentro están,
Con una y otra traviesa.
CAR. Sirva este poyo de mesa,
Y de sala este zaguan,
Aquestas capas de sillas,
O en pié juguemos.
CACH. Razon
Tienes, que á tal devocion,
No es mucho estar de rodillas.
CAR. Saca aquesa cifra, llena
De caballos, reyes, sotas,
Que con ella me alborotas.
¡Ah preciosa cuarentena,
En quien sin duda ninguna
Halló penitencia tanta,

Que sin ser semana santa,
Mas de un pródigo te ayuna!
¡Qué de hidalgos principales,
Observantes en tus leyes,
Por solo verse con reyes
Vienen á verse sin reales!
¡Qué dellos, por ser andantes
De noche en tus estaciones,
Por hacer los dos ladrones,
Se hicieron disciplinantes!
¡Qué dellos llevan la cruz
En tí de su pobre trato!
¡Que dellos, por el barato,
Son tus cofrades de luz!

CACH. ¿Qué hemos de jugar?
CAR. Un poco
De parar, que es lo mejor.
CACH. Yo soy de tu propio humor.
CAR. Pues tendrás humor de loco.
CACH. Barajo.
CAR. Yo alzo de mano
Una sota, que me brinda
Con la copa.
CACH. Si una guinda
Está hecho, no fué en vano.
¡Muy largas faldas son estas!
El rey de bastos: no es malo.
CAR. Será el rey Sardanapalo,
Pues que lleva un palo á cuestas.
El naipe es suyo: alzo, y paro
Un real y otro.
CACH. ¡Bien, por Dios!
Digo.
CAR. Un caballo.
CACH. Y aun dos.
Sácola fuera.
CAR. ¡Qué avaro
Que es! Ande.
CACH. Y andalla quiero.
CAR. Ande, que el caballo he visto.
CACH. Y el dos antes.
CAR. ¡Vive Cristo!
CACH. Y pinta: tiro el dinero.
CAR. ¡Qué presto que se alborota!
Baraje; y torno á parar
Un real, y dos al pintar.
CACH. Digo.
CAR. Cúpome una sota.
¿Qué me quieres, desollada?
CACH. El as de oros reverendo
Es mio, y otro voy viendo.
CAR. Ande.
CACH. Vaya á la trocada.
CAR. No quiero, que la veo ya,
Que es sota, y muestra los piés.
CACH. Es verdad, la sota es;
Pero encima el as está.
CAR. Quiero quitar este encuentro
Que tira, que no paré
Sino un real.
CACH. ¡Buen cuento, á fé!
CAR. No nos oigan allá dentro.
CACH. Presa y pinta dijo.
CAR. Miente.
CACH. ¡Miente, á mí! Pues, vil lacayo,
Sal aquí.
CAR. Quedo, sôr vayo,
Que tambien riñe la gente
De allá dentro.

ESCENA II.

DON JUAN y DON LUIS, *dentro*; *dichos*.

JUAN. Don Luis
Ha arrojado un basto, un as.
LUIS. Vos lo tuvisteis de mas,
Vive Dios, D. Juan.
JUAN. Mentís,
LUIS. Tomad. (*Dan un bofeton dentro.*)
JUAN. ¡Cielos! ¡bofeton!
¡Y en mi rostro!
LUIS. Desta suerte
Se paga un mentís.
JUAN. Tu muerte
Me dará satisfaccion.

(*Salen D. Juan y D. Luis desnudas las espadas; los criados desenvainan las suyas.*)

LUIS. Si el bofeton te deshonra,
No te vayas retirando;
Que si he perdido jugando,
El dinero, no la honra.
El valor que tanto ensalzas,
He de borrar con tu muerte.
(*Entránse riñendo D. Luis y D. Juan.*)
CAR. Mas tajadas he de hacerte,
Lacayo, que hay en tus calzas.
(*Estánse acuchillando los lacayos, y dicen dentro:*)
JUAN. ¡Ay, que me has muerto, traidor!
LUIS. Pues ansí se restituye
Mi fama. (*Sale huyendo Don Luis.*)
Carrasco, huye.
CAR. Echa á la Merced, señor.
¿Matástele?
LUIS. Creo que sí.
CAR. ¿Creo dices? Pues mi contrario
Hecho queda letüario.
LUIS. Vamos.
CAR. Echa por aquí. (*Vanse.*)

Sala en casa de Don Luis.

ESCENA III.

DOÑA INÉS, DON DIEGO, CAMILA.

INÉS. ¿Qué es esto, señor D. Diego?
¡A media noche en mi casa!
Ya de los límites pasa
De razon vuestro amor ciego.
Abriros mandé la puerta,
Creyendo que á ella llamaba
Mi hermano, á quien aguardaba,
Deste atrevimiento incierta.
Decid, señor, qué intentais
De noche, pues ni aun de dia
Es bien, sin licencia mia,
Que en ella los piés pongais.
Si acaso es la pretension,
Con que vuestro amor molesto
En lenguas del vulgo ha puesto
Mi fama y reputacion;
Y vuestra esperanza vana
Piensa con tanta porfía
Que si honrada soy de dia,
De noche he de ser liviana;
Idos con Dios, que há gran rato
Que D. Luis de aquí ha salido;
Y si viene y ha perdido,
Podrá ser que de barato
Os haga, cuando aquí os halle,

RBC N6U

Salir con corrida incierta,
Aunque entrasteis por la puerta
Por la ventana, á la calle.

DIEGO. Doña Inés, poco temor
Me hará tu hermano que cobre,
Aunque parezca por pobre
Su casa de esgrimidor.
Solo tu rigor me espanta,
Y que entre en tu casa ordena
De noche, como alma en pena;
Que á fé, doña Inés, que es tanta,
Que á no tener por notorio
Que no harás mi mal eterno,
Fuera fuego del infierno
Este de mi purgatorio.
De noche te asombro y canso,
Que soy alma en pena á escuras,
Y diré, si me conjuras,
Que busco *requiem*, descanso.
Dime, doña Inés hermosa,
¿Cómo haces tan poca cuenta
De mi amor, pues solo intenta
Que siendo mi dulce esposa,
Hagas dueño á tu nobleza
De mi mayorazgo rico,
Que alegre á tus piés aplico,
Supuesto que la pobreza
Que te hace D. Luis pasar,
A tan grande estremo llega,
Que si ya tu honra no juega,
No tiene mas que jugar?
Pues si tal ventura tienes,
Que el dote de tu nobleza
Me hace olvidar tu pobreza,
Y te recibo sin bienes,
¿Quieres que tu hermano llegue
A querer que te profane,
Y que tu infamia le gane
Dineros para que juegue?
¿Remediaráte su juego?
Sí, que te habrá prometido
De barato algun marido.

INÉS. ¡Qué es esto! Paso, D. Diego,
Que si mi hermano ha jugado
Su hacienda, tiene una pieza
De oro, que es la nobleza,
Y esa nunca la ha empeñado.
Id con Dios; que no es ultraje
La pobreza cuando es noble,
Antes resplandece el doble.

DIEGO. Noble y limpio es mi linaje,
Si la envidia no le mancha,
Y agradece que resisto
Mi cólera: nadie ha visto
En mi sangre raya ó mancha,
Aunque injuriarla procuras.

INÉS. Debistes de pretender
Que no lo echase de ver,
Pues venís á hablarme á escuras.

DIEGO. Eres mujer, y no afrentas,
Ni es bien que venganza cobre;
Que siempre el soberbio pobre
Dice al rico estas afrentas.
¿Qué mancha mi honor traspasa?

INÉS. No sé á fe: diz que pasó
Por los puertos de Aspa, y dió
Sus armas á vuestra casa.

DIEGO. ¡Vive el cielo! ¡Me provoca
(Trocando mi amor en furia)
Por forzarte aquesta injuria
De tu deslenguada boca
Y ¡ojalá viniera luego
Tu pobre hermano, y supiera
Que es D. Diego quien le espera
Aquí!

INÉS. ¡Qué lindo D. Diego!
Pero mal quien soy conoces.
Llega, infame.

CAMI. Ya esto pasa
De raya: salíos de casa,
D. Diego, que daré voces,
Y haré que la vecindad
Se alborote, y venga aquí.

ESCENA IV.

FABRICIO, *dichos*.

FABR. ¿Qué haces, señor, ansí,
Sin vengar tan gran maldad?
Muerto han á D. Juan tu hermano:
Su venganza determina.

DIEGO. ¡Jesus!

FABR. Yo estaba á esa esquina,
Y receléme, no en vano,
De ver un grande tropel
De gente que le llevaban
En brazos: ya que pasaban,
Llegué y conocí ser él.
Seguíle, y vide que en casa
De un cirujano le entraron,
Y una estocada le hallaron
Que todo el cuerpo le pasa.
Un hora le dan de vida.

DIEGO. ¿Y quién es el matador?

FABR. Dicen que es D. Luis, señor.

INÉS. ¡Ay de mí!

DIEGO. ¡Oh, vil homicida!
¿Prendiéronle?

FABR. Señor, no;
Porque en habiéndole herido,
Huyó.

INÉS. ¡Ay de mí!

DIEGO. Si se ha ido,
Seguirle hé, Fabricio, yo. (*Vanse D. Diego y Fabricio.*)

ESCENA V.

DOÑA INÉS, CAMILA.

INÉS. Cielos, ¿qué furiosa ira
Vuestra me persigue tanto?
¿Hay mas males?

CAMI. Deja el llanto,
Que debe de ser mentira.

INÉS. ¡Ay, que nunca sale incierta
La mala nueva!

CAMI. Si hará:
Entrate, señora, acá.

INÉS. Ven, Camila, que estoy muerta. (*Vanse.*)

—

Vista esterior de la ciudad.

ESCENA VI.

DON LUIS, CARRASCO. (*Vistiéndose de peregrinos.*)

CAR. El sayal por el damasco
Trueca, que es lo que te importa,
Y de lamentarte acorta.

LUIS. De aquesta suerte, Carrasco,

716049

Haremos nuestro camino
Mas seguros.
CAR. ¡Plega á Dios!
En fin, ¡qué somos los dos
Peregrinos! ¡Peregrino
Caso! Pero de tu hermana,
Mi señora doña Inés,
¿No te despides?
LUIS. ¿No ves
Que esa es diligencia vana?
Es D. Juan rico en estremo,
Y yo en estremo soy pobre.
CAR. El juego te ha vuelto en cobre.
LUIS. Perdí mi hacienda, y ya temo
Que me habrá cogido el paso
La justicia por consejo
De su hermano, y padre viejo;
Que no hay honor que sea escaso
Cuando vengarse codicia;
Que es pródiga la pasion,
Y el dinero es aguijon
Con que corre la justicia.
Mi hermana me da cuidado,
Que es pobre y es principal,
Y mi locura fué tal,
Que hasta su dote he jugado.
Temo que me la persiga
La guerra del no tener,
Que pobreza en la mujer
A mil desmanes la obliga.
Esto siento; pero vella
¿Cómo ha de ser, si estará
Por mí la justicia allá?
¡Ah! ¡Desdichada doncella
La que convierte su gozo
En llanto, do no hay consejo,
Y muerto su padre viejo,
La rige un hermano mozo!
CAR. O lloras, ó desvarías.
No hagas eso, que dirán,
Siendo en las armas Roldan,
Que en llanto eres Jeremías.
LUIS. Siempre has de estar de un humor.
CAR. ¡Pues qué! ¿quieres que lloremos?
Ya que al otro muerto habemos,
¿Consolarnos no es mejor?
¿Dónde hemos de ir, y á pié quedo
Mudar de vida y estado?
LUIS. Un tio el cielo me ha dado
Canónigo de Toledo,
Rico y viejo, que desea
Tenerme en su compañía;
Y en cuantas cartas me envia,
Me escribe que antes que vea
La muerte, que ya no puede
Tardar, me ponga en camino,
Pues no tiene otro sobrino
Que su mucha hacienda herede.
En aquesta ocasion quiero
Valerme de su favor.
CAR. ¿Apuestas que soy, señor,
O canónigo ó perrero?
¡Cuerpo de Dios! ya te aplico
Por hombre de mucha cuenta.
LUIS. Tiene cinco mil de renta.
CAR. Y aun con dos mil fuera rico;
Que guarda mas que una urraca
Un canónigo ya viejo.
Dominga, yo ya te dejo:
Quédate para bellaca.
LUIS. Siempre has de hablar desatinos.
CAR. Ansí se pasa el trabajo.
LUIS. Verás el célebre Tajo,
Padre de ingenios divinos,
Espejo de rostros bellos,
En cuya comparacion
Todos los del mundo son
Feos, mirados con ellos.
Allí verás la riqueza,
Letras, armas, bizarría,
Discrecion, sabiduría,
Trato apacible y nobleza.
CAR. Allí sus riberas llenas
De berenjenas zocates.
LUIS. Él ha de hablar disparates.
CAR. Como muy bien berenjenas.—
Endrinas dulces, membrillos,
Y en todo el alrededor
El soberano licor
De Esquivias, Boroj, Burguillos,
Y otros muchos; que noticia
Tengo en cuantas partes baña
Con buenos vinos España
Sus hijos; aunque Galicia
En nuestra amistad se agravia:
En esta ausencia dispense
Conmigo el tinto de Orense,
Y el fondon de Rivadavia.
LUIS. Verás en Toledo, en fin,
Cuanto el deleite desea,
Porque allí vertió Amaltea
La copa de su jardin.
Llamóle bien un judío
La tierra de promision.
CAR. Di, señor, en conclusion,
Que allí veremos tu tio,
Porque la pena reporte
Que tengo en salir de aquí.
LUIS. Y doce leguas de allí
A Madrid, famosa córte,
Que el mapa del mundo es;
Y si á mi tio ver puedo,
Enviaré desde Toledo
Por mi hermana doña Inés;
Que á la sombra de tal tio
Muy bien cabremos los dos.
CAR. Vámonos, cuerpo de Dios,
No nos prendan, señor mio;
Que si la justicia llega,
Querrá hacer de tí justicia.
LUIS. Despedirme de Galicia
Quiero.
CAR. Yo de mi gallega.
LUIS. Reino famoso, adios, que alegre hago
Ausencia de tu célebre montaña,
Pues que siendo mi patria, como estraña
Diste á mi juventud siempre mal pago.
Adios, ciudad, sepulcro de Santiago,
Que das pastor y das nobleza á España;
Adios, fin de la tierra, que el mar baña,
Reino famoso, del inglés estrago.
Adios, hermana, que en tus brazos dejo
Tu nobleza, tu fama, tu hermosura;
Porque eres de mujeres claro espejo.
Adios juegos, amores, travesura;
Que aunque mozo, desde hoy he de ser viejo,
Si me ayudan el tiempo y la ventura.
CAR. Adios, ciudad gallega, noble y sabia,
Asombro del alarbe y estorlinga,
Estacion del flamenco y del mandinga,

Del scita, y del que vive en el Arabia.
Adios, fregona, cuyo amor me agravia,
Gallega molletuda; adios, Dominga.
Que aunque lo graso de tu amor me pringa,
Siento mas el dejar á Rivadavia.
Adios, fondon, traspuesto en tantos cabos,
Y conocido de los mismos niños,
Que aquí te dejo el alma con mil clavos.
Adios, barajas, de mi amor brinquiños,
Adios, redondos y tajados nabos,
Adios, pescados, berzas, bacoriños. (*Vanse.*)

Una calle en Toledo.

ESCENA VII.

LINARDO, HORACIO.

LIN. Perdonen por hoy las damas
De Toledo, amigo Horacio;
Que tiempo habrá en que de espacio
Puedan abrasar sus llamas.
Los ojos se han de ocupar
Hoy en diversos sugetos,
Que dicen que es de discretos
Diferenciar el manjar.
La comarca de Toledo
Hace alarde hoy de aldeanas,
Que á las damas toledanas,
Horacio, comparar puedo;
Que como el agosto vino
Lleno de cosecha tanta,
En él esta iglesia santa,
Hace hoy su agosto divino.
Viene hoy con intento vario
Toda la comarca entera
A adorar la Vírgen, fuera
De su célebre sagrario.
Labradoras han venido,
Que son por estremo bellas.
HOR. ¿Qué importa, dime, si en ellas
No hay donaire ni vestido
Para el apetito? Dalas,
Amigo Linardo, á Judas,
Que son imágenes mudas,
Que pinta el tiempo sin galas.
Nunca dellas me enamoro,
Porque su hermosura es tal,
Como ropa de sayal
Con las guarniciones de oro.
LIN. Engañado estás: aguarda,
Que de aquella tienda sale
Una aldeana, que vale
Mas que cuantas damas guarda
En sus palacios Toledo,
Y por cuyo tierno amor
Da D. Pedro mi señor,
Su hacienda y su vida.
HOR. Quedo,
Que ya sale de la tienda
La que dices.
LIN. Su hermosura
En aquesta coyuntura
Mi cierta opinion defienda.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, *con un hábito al pecho;* ANGÉLICA, *con un sombrero de plumas;* UNA ALDEANA.—LINARDO, HORACIO.

PED. ¿No tomárades siquiera,
Pagándolo yo, unos guantes,
Pues joyas mas importantes
Rehusais desa manera?
Unas tocas.
ANG. Es en vano
El cansaros: nada quiero;
Que se corre mi dinero
De volverse entero y sano.
PED. Dejad que compre algo pues
A la compañera.
ANG. Tengo
Para las dos, que no vengo
Con amigas de interés.
PED. Siquiera por cortesía.
ANG. Aqueso á las toledanas,
Que las dos somos villanas.
PED. Cerca está la platería:
Escoged alguna joya,
Sortija, cruz ó cadena.
LIN. Si como esta fuera Elena, (*A Horacio.*)
Nunca se perdiera Troya.
PED. Recibid algo.
ANG. Yo basto
A pagar: eso os prohibo;
Que siempre tras el recibo
Dicen que se asienta el gasto:
Por no venir á gastar,
Del recibo es bien me prive,
Que la mujer que recibe,
Es forzoso que ha de dar.
PED. ¡Ay Angélica divina!
Sin duda que en tu aldehuela
La discrecion puso escuela.
Tu hermosura peregrina,
Junta con tu discrecion,
Me tienen perdido y loco.
ANG. Señor D. Pedro, esto poco
Basta de conversacion;
Que os miran mil medios ojos,
Hechos ventanas los mantos,
Y algunos habrá entre tantos
A quien podais dar enojos.
Idos, no engendreis recelos;
Porque será afrenta llana
Que os pida una toledana
Por una aldeana celos.
PED. Bien sabeis vos cuantos dias
Há que por vuestra beldad
Menosprecio en la ciudad
Toledanas bizarrías;
Y que como el alma os vea,
Sin que su aficion reporte,
Juzga solo por la córte,
Angélica, vuestra aldea.
Por Dios, que me dan disgusto
Cuantas damas hay aquí.
¿Quedais satisfecha ansí?
ANG. Tendreis estragado el gusto;
Y pues os vais al aldea
Por damas de aquese modo,
Será por comer de todo,
Que la variedad recrea.
Estareis empalagado
De tanto soplillo y seda
Como por Toledo rueda,
Y habráos la grana agradado
Del aldeano rebozo,
La chinela y el sombrero;
Porque, aunque sois caballero,
Teneis el gusto de mozo.

Mas pues que habemos llegado
A la santa iglesia ya,
Y aquí aguardándome está
Mi padre, dejá el cuidado,
D. Pedro, y la pretension
Con que vuestro amor estraño
Há que me persigue un año.
Buscad esposa con don;
Que yo Angélica, y sin él,
Vos mayorazgo y señor,
Yo hija de un labrador,
Dirán mal seda y buriel.
Vos con aquesa encomienda
Rico y noble, yo heredera
De un labrador, que aunque quiera
Dejarme con mucha hacienda,
Todo lo deshace el tiempo,
Faltando los temporales...
Y renegad de caudales,
Que andan á gusto del tiempo.
Para mas, ya sabeis vos
Que será cosa escusada;
Y para no alcanzar nada,
No os canseis. D. Pedro, adios.
(*Vanse Angélica, la aldeana y Horacio.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, LINARDO.

PED. Oye. ¿Ansí, cruel, me dejas?
Aspid bello, no huyas tanto.
Mas pensarás que es encanto,
Y ansí tapas las orejas.
¿Qué haré, Linardo? que inquieta
Mi alma, á su amor sujeta,
Esta hermosa Circe airada.
LIN. Respondióte como honrada,
Señor, y como discreta.
Es Angélica heredera
De Fulgencio, á quien venera
Toda esta fértil comarca,
Por ser suyo cuanto abarca
Lo mas de aquesta ribera.
Sabe el mayorazgo y renta
Con que Castilla te estima,
Y que tu fama acrecienta
La sangre que te sublima,
De tanto valor y cuenta.
Es humilde aquesta moza,
Y ansí el estado que goza
Quiere humilde conservar,
Sin consentir desmandar
El tuyo, que es de Mendoza.
Mas si tanto te avasalla
Tu amor, y no has de ablandalla
Con ruegos, usa el rigor;
Que una traza hallo, señor,
Para que puedas gozalla.
Ya sabes la devocion
Que tiene al santo francés
La castellana nacion,
Y que hoy la víspera es
De Roque, nuestro patron.
Esta noche va con grita
Y fiestas á aquella ermita,
Cuya pared Tajo baña,
De toda aquesta campaña
A vela gente infinita.
Yo pienso, y aun claro está,
Que allá la aldeana irá
Que te trata con desden.
PED. Todo eso es ansí. Pues bien,
¿Qué hemos de hacer?
LIN. Que si va
Y tú tomas mi consejo,
Podrás seguro gozalla.
PED. Mi vida en tus manos dejo.
Pero ¿cómo?
LIN. Con roballa,
Pues hay tan buen aparejo.
PED. Eso no: soy caballero,
Y ofender al sol no quiero,
Que alumbra las penas mias.
LIN. Amantes con cortesías
Morirán de hambre primero.
El cómo y el cuándo ordena,
Y aqueso no te dé pena.
PED. Amor, dame tu favor:
Seré Páris robador
De otra mas hermosa Elena. (*Vanse.*)

Sala en casa de D. Luis, en Santiago.

ESCENA X.

DOÑA INÉS, CAMILA.

CAM. Todos afirman por cierto
Que despues que le mató,
Huyó por camino incierto.
INÉS. Mas muerta he quedado yo
Sin él, Camila, que el muerto.
D. Diego, Camila, es,
Del muerto D. Juan hermano,
Quien quiere dar al través
Con mi honor, como tirano,
A fuerza de su interés;
Y porque no vea mi honor
El muro de mi valor
Batir con infame guerra,
Es mejor dejar mi tierra,
Que no vivir con temor.
Él partió á Toledo agora,
Camila, porque mi tio
El canónigo le adora.
CAM. Tú harás algun desvarío.
Míralo mas bien, señora.
INÉS. Mi casa dejo; procura
Guardarla tú, y no la ultraje
D. Diego; ténla segura,
Porque yo, mudando el traje,
Pienso mudar la ventura. (*Vanse.*)

Campo de la Sagra á vista de una ermita de S. Roque.— Va anocheciendo.

ESCENA XI.

DON LUIS, CARRASCO.

CAR. Dos leguas ponen de aquí
Hasta Toledo, no mas;
Mañana, señor, verás
Al canónigo; mas dí,
¿Qué te parece la fiesta
Que al peregrino del cielo
Ha hecho este poblezuelo?
LUIS. Su devocion manifiesta.
CAR. ¡Qué buena farsa! ¡qué ensayo
De toros! ¡qué bravo encierro!
Mas quisiera ser el perro

De Roque, que tu lacayo.
LUIS. Calla, loco.
CAR. Este es mi voto.
Si yo perro suyo fuera,
Cada perro me tuviera
Por su abogado y devoto;
Y haciéndome fiesta á ratos
Perros vestidos de moros,
En vez de correrme toros,
Pudieran correrme gatos.
LUIS. ¿Estás borracho?
CAR. No agravia
El estarlo un peregrino,
Ni se vende aquí mal vino;
Que á falta de Rivadavia,
Alaejos, Coca y Pinto,
En Yepes y Ciudad-Real,
San Martin y Madrigal,
Hay buen blanco y mejor tinto.
¡Ah venturosas las uvas
Que lloran tan dulces caños!
¡Castilla ilustre, mil años
Se empreñen dellas tus cubas!
Nunca la peste las dé
Del vinagre, ni las toque.
Toledo, en vez de San Roque,
Haz mil fiestas á Noé,
Pues que cifró tu ventura
En tus cestos y capachos;
Que en tal tierra el ser borrachos
Es calidad, no es locura.
LUIS. Oyete, loco.
CAR. Aquí dan
En esta ermita del Santo,
Que celebra España tanto,
Caridad de queso y pan,
Y de aquella agua bendita
(¿Agua dije? afrenta fué),
De aquel licor de Noé
Que tantos dolores quita.
Mis tripas han de ser coche
De una azumbre.
LUIS. ¿Has de callar?
CAR. Dicen que todo el lugar
Se junta aquí aquesta noche
En sus fiestas y alegrías,
Bailes, meriendas, placeres,
Hombres, niños y mujeres,
Hasta las fregonas mias.
Ya es de noche: vive Dios,
Que hemos de ver este rumbo,
Y de cuando en cuando un tumbo,
Calabaza, os daré á vos;
Que á fe que hay lindo despacho
De la vinática tinta,
Con la mejor presa y pinta
Que has visto.
LUIS. ¿Soy yo borracho
Como tú, que eres?...
CAR. Soy mona;
Pues si piensas que me infamas
Cuando borracho me llamas,
Me pones una corona. (*Dentro música.*)
CANT. ¡*Cómo alegra los campos*
La dulce noche
Con la fiesta divina
De nuestro Roque!
CAR. ¡Bueno, bueno! ¡Vive Dios!
La música me desvela.
Ya vienen los de la vela.

ESCENA XII.

DON LUIS, CARRASCO.

(*Van saliendo sucesivamente varios* ALDEANOS.)

LUIS. Dichosos fuímos los dos
En llegar á tal sazon.
¿No ves la grita que dan?
ALD. 1.º Bellacos, cola Magan.
ALD. 2.º Cola los de Mocejon.
ALD. 3.º Viva Olías.
ALD. 2.º ¿En qué peca
Vargas?
ALD. 1.º Varguillas, mamola.
Viva Villaluenga sola.
ALD. 2.º Villaluenga y Villaseca.

ESCENA XIII.

Salen ALDEANAS *cantando; dichos.*

ALD. 1.ª *Los azules bellos*
Tachonados de oro,
Muestran el tesoro
Que adorna los cielos.
Su turquí de celos
A la vista alegra,
Y la noche negra,
Otras veces triste
Su pabellon viste,
De mil resplandores.
TODAS. ¡*Como alegra los campos*
La alegre noche
Con la fiesta divina
De nuestro Roque!
ALD. 1.º Siéntense, señores mios.
ALD. 1.ª Borden las flores mis sayas.
ALD. 2.º ¡Vive Dios, que ha de haber vayas,
De donosos desvaríos!
¡Qué buena noche!
ALD. 1.ª Estremada.
ALD. 2.ª Aquí me siento.
ALD. 1.º Yo y todo.
Fácilmente me acomodo:
Aquí el asiento me agrada.
CAR. Por Dios, que habemos llegado
A coyuntura bizarra.

ESCENA XIV.

UN EMBOZADO, *paseándose; dichos.*

EMB. Oyen, los de la guitarra:
¿De qué basura han sacado
Esa mujer que á cantar
Viene? ¡Qué gentil despacho!
ALD. 1.ª Tus barbas, sucio, borracho,
Son basura y muladar.
EMB. Anda, que eres de Cabañas,
Donde todos son mesones,
O en buen romance ladrones.
ALD. 1.ª Esas serán tus hazañas,
Que eres de Olías, borracho,
Y te dieron cien tocinos
Por vender por palominos
Grajos cocidos.
EMB. Un macho
En adobo, hasta la cola,
Una vez diste á comer,
Y te lo echaron de ver.
TODOS. ¡Bueno! mamola, mamola.
LUIS. No quisiera haber perdido

En ningun caso este rato.
CAR. Esta es tierra, pese á mi hato:
Galicia, ya yo te olvido,
Aunque el sueño me da enojos,
Porque ya el vinillo empieza
A alborotar la cabeza,
Y hacer candiles los ojos.

ESÇENA XV.

Otro grupo de ALDEANOS, *con un* TAMBORILERO; *dichos.*

ALD. 1.° Burguillos viene.
ALD. 1.ª ¡Gentil
Matalotaje!
ALD. 2.° Es valiente.
TAMB. Dios guarde la buena gente.
EMB. No toques el tamboril,
Pandero.
TAMB. Calla, pazguato,
Que es de cuero; mas no quiero
Callar porque eres un cuero.
ALD. 1.° Cola Burguillos.
CAR. ¡Qué rato!
ALD. 1.° Yo apostaré que á la vela
Traen con danzas y corrillos
La arandela de Yunclillos.
ALD. 2.° ¿Yunclillos tiene arandela?
ALD. 1.° No hay novia en la Sagra toda
Que no la lleve alquilada,
Ni piense quedar casada,
Si va sin ella á la boda.
ALD. 2.° ¿Eso ignoras, y eres viejo?
Pues cuando van á alquilalla,
Se han de juntar para dalla
Los alcaldes y el concejo.
TAMB. Esa es mentira y cautela,
Y si allá voy...
ALD. 2.° No te corras.
TAMB. Mienten, y son unas zorras.
TODOS. Calla, y daca la arandela.

ESCENA XVI.

ANGÉLICA, FULGENCIO, FELICIANO; *dichos.*

ANG. Todo lo merece el santo,
Y tiene mucha razon
De honrar Castilla patron
Que merece y puede tanto.
ALD. 2.° ¡Brava viene, vive Dios!
ALD. 1.ª Es la que manda el lugar.
ALD. 1.° Melisa, sal á bailar,
Mientras cantamos los dos.
(*Cantan los aldeanos, y baila una aldeana.*)
ALD. *Trébole*: *¡ay Jesus, cómo huele!*
Trébole: *¡ay Jesus, qué olor!*
UNO. *Tus plantas divinas,*
Angélica hermosa,
En trébol y rosa
Vuelven las espinas.
Rosas, clavellinas,
Y lirios criaron
Cuando se estamparon
Tus piés entre flor.
LOS DOS. *Trébole*: *¡ay Jesus, cómo huele!*
Trébole: *¡ay Jesus, qué olor!*
CAR. Brava la danza ha de ser,
Digna de tales despojos.
LUIS. Carrasco, ¡qué bellos ojos!
CAR. Pues ¿cómo los puedes ver?
LUIS. Con la luz que nos envia
La luna, que hermosa para
A ver el sol de su cara.
CAR. ¿Ya hablamos filosofía?
LUIS. ¡Ay qué divinos despojos!
CAR. A dormir un rato me echo. (*Echase.*)
LUIS. No sé qué siento en el pecho,
Que se me entró por los ojos.
FEL. Vuestra es, Angélica bella,
Aquesta fiesta, pues todos
Celebrándôs de mil modos,
Huelgan de veros en ella.

ESCENA XVII.

DON PEDRO *y* LINARDO, *dentro*; *dichos.*

LIN. ¡Fuego, fuego!
PED. Acudid luego.
Que se nos quema la ermita.
LIN. ¡Fuego!
FEL. ¿De qué es esta grita?
PED. Agua traigan.
LIN. ¡Fuego, fuego!
FEL. Quedaos pues, señora mia,
Que todos vendremos luego.
(*Vanse todos, sino es D. Luis, Carrasco y Angélica.*)
LUIS. Dentro en mi pecho está el fuego,
Que este abrasa, y ese enfria.

ESÇENA XVIII.

DON PEDRO *y* LINARDO, *desnudas las espadas*; *dos* CRIADOS *de D. Pedro*; *dichos.*

PED. Aunque son viles hazañas,
Por procurar mi sosiego
Son lícitas: no es el fuego
Sino dentro en mis entrañas.
Habéisle encendido vos:
Perdonad, aldeana bella,
Que ansí aplaca mi querella
Mi amor.
ANG. ¡Qué es aquesto! ¡Ay Dios!
PED. Solo con robaros medro,
Pues en vos mi salud hallo.
LIN. Ponte, señor, á caballo.
ANG. ¡Ayuda! ¡Ah traidor D. Pedro!
PED. En balde ayuda pedís,
Pues no ayudastes mi amor. (*Llévanla en brazos.*)
LUIS. No será en balde, traidor,
Porque está vivo D. Luis.
¡Carrasco! Necio, borracho...
Mas ¿qué hago desta suerte,
Sin dar al traidor la muerte,
Que hace tal robo? (*Vase.*)

ESCENA XIX.

CARRASCO, *despertándose.*

¿Qué macho?
Ya le ensillo... Ya le enfreno.
Fuera.—Sube... corre... tente...
Mas ¿qué es de toda la gente
Que estaba aquí agora? ¡Bueno!
Yo apostaré que he dormido
Dos dias; que suelo hacello.
¡D. Luis! ¿De qué me querello?
El se debe de haber ido.
Nunca de dormirme acabo;
Mas con vinos escelentes,
Si son siete los durmientes,
Yo seré durmiente octavo. (*Vase.*)

ESCENA XX.

Don Luis, Don Pedro *y* Linardo *acuchillándose;* Angélica *detrás de Don Luis, cuya espada es el bordon.*

Luis. Traidores, dejad el robo
De vuestra cobarde hazaña,
Que soy un leon de España,
Que vengo á matar un lobo.
Ped. ¡Cielos! que en tal coyuntura
Este estorbo hubo de haber!
Lin. No me puedo defender.
¡Ay que me mata! procura
Huir: vámonos, señor.
Caro el hurto te ha salido.
Ped. Hombre que me has perseguido,
¿Quién eres?
Luis. Soy un rigor,
Que desde los altos cielos
Vengo á darte muerte fiera.
Ped. ¿Rigor?
Luis. Rayo de la esfera...
(*Ap.*) De mis encendidos celos.
Ped. Detente, que me destruyes.
Luis. No hay tener, que has de morir.
Ped. Herido estoy; quiero huir. (*Vanse D. Pedro y Linardo.*)

ESCENA XXI.

Don Luis, Angélica.

Luis. No tienes amor, pues huyes.
Triunfad de aquesta victoria,
Señora, que os dá la palma,
Y triunfad tambien de un alma
Que está en infierno y en gloria;
Que si agora es gloria veros
Donde la goza mi amor,
Es un infierno el temor
De ausentarme y de perderos.
Quisiera daros la vida
De quien os ofendió agora.
Ang. Confieso que os soy deudora:
Pero ¿qué paga debida
Habrá que mi libertad
Pueda pagar, sin ser chica?
Luis. Bien podeis pagar, pues rica
Teneis vuestra voluntad,
Si acaso no os la ha llevado
El cobarde que huyó agora.
Ang. Voluntad no, que hasta ahora
Ninguno en el mundo ha entrado
A robarme tal tesoro,
Que está en defendida torre.
Luis. Pues amor por torres corre,
Júpiter hay que llueve oro.
Ang. Aunque esa historia no entienda,
Ni mi caudal satisfaga
A daros bastante paga;
Como la querais de hacienda,
Yo haré que gran parte os cuadre
De la que en mi casa dejo;
Que aunque es mi padre ya viejo,
No es avariento mi padre.
Venid á que os vea, señor.
Luis. Iré para acompañaros,
Y de traidores libraros;
Que no sufre mi valor
Que debajo deste traje
Se encubra algun interés
Menos que noble; que lo es,
Aunque estraño mi linaje.

ESCENA XXII.

Carrasco, Don Luis, Angélica.

Car. ¡Ah D. Luis, ah mi señor!
¿Adónde diablos estás?
Luis. Oye, loco, ¿dónde vas? (*Habla aparte con él.*)
Car. Por Dios, que es lindo tu humor.
¿Qué has hecho? ¿No me llamaras
Cuando te fuiste?—¿Qué es esto?
No me descontenta el gesto.
Aventuras miro raras.
¿Ya como D. Belianís,
Hallas en el campo damas?
Y aun por eso no me llamas
Cuando duermo, D. Lüis.
Luis. Calla, necio, no me nombres.
Car. ¿No? Pues perdona y sepamos
Con qué nombre nos llamamos
Cuando hemos de estar sin nombres.

ESCENA XXIII.

Feliciano, Angélica, Don Luis, Carrasco.

Fel. ¡Mi prima robada, cielos,
Sin descubrir al ladron!
Mas estos sin duda son.
¡Ah cobardes! Mataréls.
Prima mia, la venganza
Vereis presto del villano.
Ang. Paso, primo Feliciano:
Culpad á vuestra tardanza,
Que este peregrino fuerte
De D. Pedro me libró,
Que el fuego y grita inventó
Por robarme.
Fel. De esa suerte,
Dadme esos valientes brazos,
Libertador de mi prima.
Luis. Por tal mi pecho os estima,
Y me honran vuestros abrazos.
Fel. El teneros por amigo
Tendré por dicha sin tasa:
Mi hacienda, mi vida y casa
Es vuestra; venios conmigo.
Luis. No es posible: por ahora
Me importa no acompañaros,
Aunque me llega el dejaros
Al alma, bella señora.
Perdonadme: pues segura
Os dejo, y en tal poder,
Ya no será menester
El poner en aventura
Mi vida: aquesto me es fuerza.
Adios.
Fel. Eso me da pena;
Pero en pago esta cadena
Habeis de tomar por fuerza.
Mal dije: en pago, en señal
De que nos habeis de ver
Cuando podais.
Ang. (*Ap.*) Si ha de ser
El irse, cierto es mi mal.
Ya no hay fuerza que resista
Agora á tan gran pasion;
Que el alma y el corazon
Se van tras él por la vista.
Luis. No me vence el interés.

Perdonad, señor, y adios,
Que presto estaré con vos.
¡Hola! vamos, que despues (*Ap. á Carrásco.*)
Que me haya visto mi tio
(En traje de caballero,
Dejando el sayal grosero),
Publicando el amor mio,
Volveré á ver sin enojos
A esta aldeana belleza;
Porque galas y riqueza
Son redes para los ojos. (*Vanse D. Luis y Carrasco.*)

ESCENA XXIV.

ANGÉLICA, FELICIANO.

FEL. Nada ha querido tomar.
ANG. (*Ap.*) Fuése. ¡Cielos, ay de mí!
FEL. En toda mi vida ví
Suceso mas de admirar.
A no ver que estoy despierto,
Creyera que sueño ha sido;
Mas ¿qué ocasion habrá habido
Para haberse ansí encubierto?
ANG. No pienso que pueda ser
Otra, sino el escusar
La paga que habria de dar
Mi padre, y el no querer
Que la alabanza le venza
De un hecho tan esforzado;
Que siempre el valiente honrado,
Si le alaban, se avergüenza.
¡Si no es que ese peregrino
Es San Roque, y que en su ermita
Tales robos no permita!
FEL. ¿Pensais que ese es desatino?
ANG. Si él nos cumple su promesa
Y nos ve, presto tendremos
Noticia desto, y sabremos
Quién es. (*Ap.*) Aunque en esta empresa,
Le quisiera mas humano
Que divino.
FEL. Del ladron
Os dará satisfaccion,
Pues que vive, Feliciano;
Que la nobleza es indina
Dél, pues que la emplea ansí.
ANG. (*Ap.*) Peregrino, hoy va tras tí
Mi voluntad peregrina.

ACTO SEGUNDO.

Entrada de una aldea.

ESCENA I.

DOÑA INÉS, *vestida de hombre, con espada.*

¿Qué provincia ó qué nacion,
Qué montes inaccesibles,
Qué peligros, qué imposibles,
Qué marañas, qué invencion,
Qué empresa nunca intentada,
Qué guerra de mas poder
No emprenderá una mujer,
Cuando está determinada?
Conmigo proballo puedo,
Pues con aqueste vestido,
Siendo mujer, he venido
Desde Galicia á Toledo.
Desde aquí ponen dos leguas:
Hoy podré llegar allá,
Y ya mi inquietud podrá
Dar á mis trabajos treguas.

ESCENA II.

DON LUIS *y* CARRASCO, *de peregrinos*; DOÑA INÉS.

LUIS. (*Sin reparar en doña Inés.*)
Contra mi estrella porfío:
Salió mi camino en vano.
CAR. Ganó la muerte de mano,
Y acogióse con tu tio.
LUIS. ¿Qué quieres? Al fin es muerte.
CAR. ¡Buen lance habemos echado!
LUIS. Carrasco, al que es desdichado
Se le vuelve azar la suerte.
Como murió *ab intestato*,
Y el Papa fué su heredero,
Tiró con todo el dinero,
Plata, hacienda y aparato.
CAR. ¡Bueno por servirte quedo!
¿Dónde habemos de ir ansí?
LUIS. Deudos he de hallar aquí
De los nobles de Toledo.
Castros y Sotomayores
Hay aquí muy caballeros,
Y muy ricos.
CAR. Los dineros
Son los parientes mejores.
Nunca en parientes me fundo:
Por negarte, negarán
Que no descienden de Adan.
No hay tal pariente en el mundo
Como el dinero en la mano;
Este es pariente de veras,
Que lo demás es quimeras:
El es padre, primo, hermano.
LUIS. Carrasco, lo propio pienso
Que se usa en cualquier lugar.
CAR. Hay parientes al quitar,
Que son de casta de censo.
Pero dejado esto, dí:
¿Es cierto que en esta aldea
Te quiés quedar, porque vea
El amor que vive en tí,
La aldeana á quien libraste?
LUIS. Será, Carrasco, tan cierto,
Que si no quedo, soy muerto.
CAR. De presto te enamoraste.
Vamos, señor, á la córte,
Que allí se abrevian mil mundos,
Y viven los vagamundos:
Darás á tu vida un corte.
LUIS. Muerto estoy.
CAR. Tu flema es buena.
Vivo estás.
LUIS. Mi cuerpo en calma
Es purgatorio del alma.
CAR. Luego serás alma en pena.
LUIS. Sin duda.
CAR. El diablo te envidie
De aquesa suerte tu amor.
Un responso va, señor.
LUIS. ¿Qué?
CAR. *Peccantem me quotidie.*
INÉS. (*Ap.*) ¡Válgame Dios! Si el deseo
No me causa estos antojos,
¿No es mi hermano el que á mis ojos
Con Carrasco hablando veo?

Quiero hablalle.

LUIS. Cosa es llana
Que he de encubrirme grosero.

INÉS. (*Ap.*) Mi hermano es: hablalle quiero...
Pero no, que soy su hermana,
Y al verme aquí desta suerte,
Que se disguste no hay duda.
Murió mi tio: es sin duda;
Su pena dice su muerte.
Sin darle parte de nada,
Le seguiré deste modo,
Para no le ser en todo
Mujer, y carga pesada.
Quiero escuchallos, que oí
No sé qué de amor.

CAR. Es sueño,
Siendo el lugar tan pequeño,
Quererte quedar aquí.

LUIS. Calla, y vamos.

CAR. Poco á poco,
Te voy, señor, comparando...

LUIS. ¿A quién, animal?

CAR. A Orlando,
Por otra Angélica loco. (*Vanse don Luis y Carrasco.*)

ESCENA III.

DOÑA INÉS.

Yo vine á buena ocasion.
Aquí me importa quedar,
Para que pueda estorbar,
Si no es buena, esta aficion;
No haga algun desatino;
Que amor, como ciego y loco,
Puede mucho y sabe poco.

ESCENA IV.

DON PEDRO, LINARDO, DOÑA INÉS.

PED. Sin duda que el peregrino (*Sin ver á doña Inés.*)
Debió de bajar del cielo
Para castigar la injuria,
Que mi enamorada furia
Hizo á un ángel en el suelo.

LIN. ¡Estrañas fuerzas!

PED. ¡Notables!

LIN. Diamantes eran sus brazos.

PED. Piedras hicieran pedazos
Sus golpes incomportables.

LIN. A no huir dellos y dél,
Yo te aseguro, señor,
Que él acaba con tu amor.

PED. La ocasion perdí por él
De la mujer mas hermosa
Que toda España ha tenido;
Y porque estaba ofendido
El padre honrado, fué cosa
Digna de mi noble casa
Restaurar mi fama ansí.
Agora se la pedí
En su casa por mujer;
Y entrando en cuerdo consejo
Consigo, á poca distancia,
Reparando en la ganancia
(Propia condicion de viejo)
Y la mucha calidad,
Con que sus nietos honraba,
Pues con su hacienda juntaba
Mis armas y calidad;
Con palabra y juramento
Me prometió que seria
Angélica esposa mia.
No es igual el casamiento;
Pero tampoco seré
El primer noble que esposa
Llame á una aldeana hermosa:
Ni mi sangre afrentaré;
Que al fin es cristiana vieja
De todos cuatro costados.
Y sus deudos agraviados
Del robo, no tendrán queja,
Viendo que reparo el daño
Con tomalla por mujer.

LIN. El casamiento ha de ser
Murmurado, como estraño;
Pero á tal resolucion,
Aconsejarte no quiero.

INÉS. (*Ap.*) Basta, que este caballero
Tambien tiene aquí aficion.
No es posible, que en lugar
Donde tantos se enamoran,
Sino que villanas moran
De hermosura singular.
Aficionándome voy
Al lugar, pues que tal hombre
Quiere en él bien.

PED. Gentil hombre, (*Reparando en doña Inés.*)
¿Sois de Toledo?

INÉS. No soy,
Sino gallego.

LIN. ¿Gallego?
Para enviar un recado
Será muy lindo criado,
Que volverá con él luego.

PED. ¿Y qué buscais por aquí?

INÉS. A un señor que quiera ser
Mi amo.

PED. (*Ap. á Linardo.*) Buen parecer
Tiene el rapaz.—Pues vení,
Que yo os quiero por mi paje.

INÉS. Dame los piés, ó la mano,
Por lo que en servirte gano.

LIN. ¡Muy gentil matalotaje
Llevamos! ¡Mozo gallego!
¿Sabes cuán chancero es,
Que sirve un año, y despues
Toma las de villadiego?

INÉS. Oye, señor gentilhombre,
Trate á los gallegos bien,
Que no los conoce.

PED. Ven,
Que es un loco: di tu nombre.

INÉS. Guzman me llamo, señor.

LIN. ¿Y no quieres que le tache?

INÉS. Pues no es el de Alfarache.

LIN. El talle teneis peor.

INÉS. (*Ap.*) ¿Qué mas puedo desear
Si se me ha cumplido todo?
Que sirviendo deste modo,
Y acudiendo á este lugar
(Pues que ha de venir es llano
Quien en él busca mujer),
Cada instante podré ver
Los intentos de mi hermano.

PED. ¿Sabrás llevar un billete?

INÉS. Y volver con el recado,
Porque, aunque gallego, andado
Tengo ya de Alcalá á Huete.

PED. Vamos, que te he de querer.

INÉS. (*Ap.*) Yo y todo te voy queriendo.—
Poco á poco.
PED. No te entiendo.
INÉS. Ni yo me doy á entender. (*Vanse.*)

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA V.

FULGENCIO, ANGÉLICA.

FUL. D. Pedro al fin me ha pedido
Que le acetes por esposo:
Es noble y es generoso,
Y digno de ser tenido
Por yerno de un titulado.
Ya sabes, hija, que vino
A estremo su desatino,
Que te hubiera deshonrado,
Si un peregrino del cielo
No remediara tu ultraje;
Que pienso que en aquel traje
San Roque bajó hasta el suelo.
Ya ves que te quiere mucho:
Ama á este caballero;
Que amor, nobleza y dinero
Alcanzan y pueden mucho.
Honrar tu casa desea;
Pues con las nobles te igualas,
Trueca en cortesanas galas
Las toscas de aquesta aldea.
Un comendador te ama:
Desde hoy no tienes de ser,
Hija, aldeana mujer,
Sino cortesana dama.
Ea, toma mi consejo,
Y haz lo que te mando yo,
Que aunque caballero no,
Soy, hija, cristiano viejo.
Entre la sangre española,
La mia, aunque labrador,
Tiene limpieza y valor;
Tú eres mi heredera sola,
Y ansí en mis años postreros
Honroso fin me darás,
Y casándote me das,
Hija, nietos caballeros.
¿Qué me respondes?
ANG. Que soy
Labradora, y pues soy tal,
Solamente con mi igual
Resuelta en casarme estoy.
Harta honra el cielo me dió;
Que no pretendo yo aquí
Esposo que me honre á mí,
Sino esposo que honre yo.
Labradores verdaderos
Somos, y en serlo me fundo:
Labradores tuvo el mundo
Primero que caballeros.
Las galas de corte deja,
Aunque adornarme presumas;
Que no con ajenas plumas
Fué mas noble la corneja.
Y aunque la honra y provecho
Te prometan mucho medro
Por ver tan rico á D. Pedro,
Y con una cruz al pecho,
Depréciale en testimonio
De que es flaca la mujer,
Y no hará poco en traer
La cruz de su matrimonio:
Que el deseo que produces
Le malograrás despues,
Si dar en tierra me ves,
Por no poder con dos cruces.
De su nobleza el decoro
Con escudo de armas medra;
Mas son escudos de piedra,
Y tú los tienes de oro;
Y no por sus nobles armas
Mi peligro has de querer;
Que temerá la mujer
Marido con tantas armas.
FULG. Harás lo que yo mandare,
O verá el cielo presente
Que á hija desobediente
Hay padre que la repare;
Mi rigor hará que tuerza
Su brazo á tu libertad:
Haráslo de voluntad,
O si no, lo harás por fuerza.
Esas quimeras reporta
Y necias bachillerías:
De plazo te doy tres dias;
Mira en ellos lo que importa,
Mientras la vida ó el sí
Me das.
ANG. Siendo desa suerte,
El sí daré de mi muerte.
FULG. Yo sé que lo harás por mí. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ANGÉLICA.

¿Cómo podrá admitir el alma dueño
Que ablande su dureza, si es de encina?
Ni ¿qué provecho hará la medecina
A quien la muerte sepultó en su sueño?
Fuego pide á la nieve, lengua al leño
Mi padre, que mi alma es peregrina,
Pues siendo amor bordon, mi fé esclavina,
Por ver un peregrino la despeño.
¡Válgame Dios! ¿si fué Roque divino
Quién me dió libertad y dejó loca?
Que despues que le adoro, desatino.
Mas no, que amor humano me provoca;
Y cuando Roque sea el peregrino,
En no amar á D. Pedro seré roca.

ESCENA VII.

D. LUIS y CARRASCO, *de villanos*; ANGÉLICA.

CAR. (*A su amo, sin ver á Angélica.*) No ha sido malo el viaje.
Mas loco eres que un poeta:
En mudando la veleta,
Hemos de mudar de traje.
LUIS. Quiero hablar mi bien ansí.
CAR. ¿Quién es tu bien?
LUIS. Mi ángel es.
CAR. Patudo, pues tiene piés.
LUIS. Calla, necio, que está aqui.
ANG. ¿Qué es esto? ¿qué gente es esta?
Hola: ¿cómo aquí os entrais
Sin llamar? ¿A quién buscais?
CAR. (*Ap. á su amo.*) Tú puedes dar la respuesta:
Llégate, que vive Dios

Que diga que eres D. Luis.
ANG. Decid á lo que venís.
LUIS. Hemos sabido los dos
Que ha menester su mercé
Un mozo.
CAR. Aunque fuera hechizo,
No lo hallara mas rollizo
Que es el bueno de Tomé.
ANG. Venís muy mal informado;
Que no es menester en casa
Criados.
LUIS. Pues si eso pasa,
Un romero me ha engañado.
ANG. ¡Cómo! ¿Romero? Escuchad:
¿Qué romero?
LUIS. Un peregrino
Topé anoche en el camino,
Y dijo: Al pueblo llegad,
Y en casa de una aldeana,
Angélica en rostro y nombre,
Que es hija del mas rico hombre
Que hay en esta Sagra llana,
Decid que en casa os admita
Por criado, en galardon
De libralla de un ladron
Que la robó de una ermita.
ANG. Pues de casa sabe tanto
El peregrino que ayuda
Me dió, es San Roque sin duda.
CAR. (*Ap. á D. Luis.*) Ya te tienen por un santo.
ANG. ¿Y acaso conoceis vos
Al peregrino? Decí.
LUIS. Conózcole como á mí.
ANG. ¿Conoceisle?
LUIS. Sí, por Dios.
ANG. ¿De dónde sois?
LUIS. Soy gallego.
CAR. Y yo, hablando con perdon.
ANG. Por cierto, buena nacion.
LUIS. Jamás yo mi patria niego.
Galicia es mi natural.
ANG. Pues no es poca maravilla:
Que el gallego acá en Castilla
Dice que es de Portugal.
¿En qué oficio nos sabreis
Servir?
LUIS. En cuanto querais.
ANG. Mirad á qué os obligais.
¿Cumplís como prometeis?
LUIS. Y aun mejor.
ANG. Hay muchas leguas
Del cumplir al prometer.
¿Qué oficio sabreis hacer
Mejor?
LUIS. Sabré guardar yeguas.
ANG. ¿Criaréislas bien?
LUIS. Sí, por Dios:
El vellas pone codicia.
CAR. Tuvo una yegua en Galicia
Casi casi como vos.
ANG. ¡Qué buena comparacion!
CAR. Es mozo que sirve á prueba.
LUIS. Y cuando hurtada se lleva
Alguna yegua el ladron,
Sé yo salirle al camino,
Y despues de zamarrealle
La yegua vengo á quitalle.
ANG. Ansí lo hizo el peregrino.
Mi padre vendrá, y haré
Que en casa sirvais de mozo.
LUIS. El cielo la dé un buen gozo.
ANG. (*Ap.*) Qué buen talle de Tomé.

ESCENA VIII.

DOÑA INÉS, *de paje*; ANGÉLICA, DON LUIS, CARRASCO.

INÉS. El señor Fulgencio ¿vive
En esta casa?
ANG. Sí, amigo.
INÉS ¿Está en ella?
ANG. No.
INÉS. (*Ap.*) Ya digo
Que no me espanto que prive
De libertad á mi hermano
Y á D. Pedro la belleza
Que entre la basta corteza
De aqueste traje aldeano
Abrasa los mismos hielos.
No sé si hablarla podré;
Que despues que la miré,
Se abrasa el alma de celos. (*Habla bajo á Angélica.*)
ANG. ¿Qué es lo que D. Pedro quiere
A mi padre?
INÉS. Una respuesta
Me ha de dar.
ANG. Será molesta,
Si la que yo le dí, diere.
Decid, aunque amor le fuerza,
Que quiera con igualdad;
Que no tengo voluntad
A quien me quiso hacer fuerza.
LUIS. ¿Luego es quien del peregrino
Huyó anoche, y otros tres
Se le fueron por los piés?
ANG. El mismo.
CAR. ¡Gentil pollino!
LUIS. ¡Qué mal le salió el partido!
A fé que se quedó feo.
CAR. Mas vale para correo,
Que para vuestro marido,
Hombre que mas de una legua
Sabe correr sin parar.
LUIS. A pié se puede quedar
Quien guardó tan mal la yegua.
INÉS. ¿Quién le mete al muy villano
En hacer aquese ultraje
A un hidalgo?
CAR. ¡Paje, paje!
INÉS. (*Ap.*) Ni Carrasco, ni mi hermano
Han conocido el disfraz
Con que su hermana está aquí.
LUIS. Hermano paje, decí
A vuestro amo, que si en paz
Quiere vivir, que no toque
A este umbral, pues fué cobarde;
Que en él, para que le guarde,
Dejó su mastin San Roque.
Que aquí su pretension es
Querer majar hierro en vano;
Y que no pida la mano
Quien sabe tanto de piés.
ANG. ¡Oh qué discreto Tomé!
Gracia estraña manifiesta.
Solamente esta respuesta
Es bien que á D. Pedro dé.
INÉS. ¿Qué quieres en crueldad
Y en belleza aventajarte?
ANG. Decidle esto.
LUIS. Oiga aquí aparte.
(*D. Luis habla aparte con Angélica, y Carrasco con doña Inés.*)

Quiero hablalla en puridad;
Que tengo que hacer un poco,
Y quiero dalle un recado,
Que el peregrino me ha dado,
A quien en mi ayuda invoco.
Mandóme pues el que fué
Anoche su defensor
Contra el necio pretensor,
Esto, y me dijo: Tomé,
Tomad aqueste papel,
Y dádsele al aldeana
Que os recibirá mañana;
Que mucho sabrá por él.
Si le quiere, no se escapa
De ser dichosa: héle aquí.

ANG. ¿Papel os dió para mí?
LUIS. Mas pensé que para el Papa.
ANG. (*Ap.*) Mil pensamientos me dan.—
No sé lo que pueda ser;
No le tengo de leer.
LUIS. Ea, acabe.
CAR. En fin, galan, (*A doña Inés.*)
¿Que andaluz dice que es?
INÉS. Andaluz soy.
CAR. ¡Buena pieza!
(*Ap.*) Parece que la cabeza
Le han cortado á doña Inés.—
Puesto que el alma respete
Su retrato y su dibujo,
Diga, amigo, ¿quién le trujo,
A que sirva de alcahuete?
Honre bien á su nacion.
INÉS. Y al páparo ¿quién le mete
En si yo soy alcahuete,
O no?
CAR. (*Ap.*) Parece capon
En el tiple.—Gentilhombre,
¿Es medio entre hembra y macho?
INÉS. Soy mas hombre que él, borracho.
CAR. (*Ap.*) Por Dios, que probó ser hombre.
INÉS. Hombre soy que un rostro cruza
Si me enojo...
ANG. (*A D. Luis.*) No he de velle.
LUIS. ¿Hay son volver á metelle
Dentro de la caperuza?
ANG. Ahora bien, mostralde acá,
Que no quiero que en la calle
Se os pierda, y alguno le halle.
Quemaréle.
LUIS. A mí podrá;
Mas ¿por qué lo heis de quemar?
¿Es hereje, ó es judío?
ANG. Es hechizo, es desvarío,
Que me hace desvariar.
LUIS. Es de un santo.
ANG. Y aun por eso:
Que, porque cosas del cielo
No se pisen por el suelo,
Suelen quemarse, y con beso.
(*Besa D. Luis el papel, y le da á Angélica.*)
LUIS. Con beso, pues.
ANG. Cortesano
Sois.
LUIS. Mi madre me enseñó
Que cuando diera algo yo,
Besase tambien la mano. (*Bésasela.*)
ANG. Ahora bien, andad con Dios,
Que yo haré porque os reciba
Mi padre en casa.
CAR. Ansí viva,
Que nos reciba á los dos;
Que sin Tomé no me hallo.
ANG. Pues yo lo procuraré,
Porque sirvais con Tomé.
CAR. Sé almohazar un caballo. (*Vanse D. Luis y Carrasco.*)

ESCENA IX.

ANGÉLICA, DOÑA INÉS.

ANG. ¿Aun os estais vos aquí?
INÉS. No sin ocasion espero:
Escucha lo que te quiero
Decir, Angélica.
ANG. Dí.
INÉS. No me trajo aquí D. Pedro,
Sol hermoso de la Sagra,
No pienses que solicito
Que te abrases en sus llamas.
Mis desdichas me han traido,
Mis amores, mis desgracias,
Que del traje en que me ves
Han sido la triste causa.
Sabrás, aldeana hermosa,
Que debajo destas galas
Se disfraza una mujer,
Aunque noble, desdichada.
En Valladolid la rica
Nací, y en brazos del ama
Mamé desdichas por leche:
¿Qué mucho tenga desgracias?
Faltóme el padre y la madre
En mi niñez, y esta falta
Fué ocasion de muchas sobras
De mi juventud liviana.
Mudóse la córte insigne
Desde Madrid á mi patria,
Famosa y rica si ilustre,
Que sus grandezas le bastan:
Allí conocí á D. Pedro,
Ese que quema en tus aras
Su corazon por aromas,
Y en tu belleza idolatra.
Vióme una vez en San Pedro
(¡Ay Dios, si entonces cegara!);
Y segun entonces dijo,
Con mal de ojo volvió á casa.
Sirvió, rondó y paseó,
Lloró, suspiró, dió trazas,
Y perseveró; que en fin
Vence le perseverancia.
Admití una escura noche,
Con que escurecí mi fama,
Una escala en mi balcon:
¡Ay de quien su honor escala!
Palabra me dió de esposo;
Mas olvidó la palabra,
Que de palabras y plumas
Es yerro hacer confianza.
Pues como lo que se estima,
Despues de adquirido enfada,
Enfadóse poco á poco,
Y apagáronse sus llamas.
Salió con una encomienda,
Que es señal de no haber mancha
En su sangre noble y limpia,
Aunque la sacó en su fama.
Volvióse á Madrid la córte;
Supe que en Toledo estaba
Mi desdeñoso D. Pedro
En negocios de importancia;

Seguíle en aqueste traje
Encubierta y disfrazada,
Como alguacil al ladron
Que lleva la joya hurtada;
Entré, sin que conociese
Ser yo aquella doña Juana
Que engañó en Valladolid,
Por paje humilde en su casa.
He sabido que te adora,
Y con mil yedras enlazan
El muro de tu firmeza
Los lazos de su esperanza.
¡Guárdate, Angélica bella,
Del lobo que ovejas mansas,
En cordero disfrazado,
Con mil engaños halaga!
Ya sé que robarte quiso.
¡Dichosa tú, que tal guarda
Te dió el cielo! ¡triste yo,
Pues me hizo entonces falta!
No le quieras; y si acaso
Te han ablandado mis ansias,
Si mi remedio procuras,
Si quieres honrar mi infamia,
Finge quererle hasta tanto
Que el cielo las puertas abra
De mi ventura, que están
Tantos años há cerradas;
Que si ve que le aborreces,
Y sabe que es por mi causa,
Temo que no me castigue
Con su ausencia, y se me vaya.
Con él pretende casarte
Tu padre, y juntar tu casa
Con su nobleza y valor:
Vé alargando su esperanza,
Que yo trazaré de suerte,
Si el casamiento dilatas,
Que presto estemos las dos,
Tú contenta y yo pagada.

ANG. Tu desgraciado suceso,
Noble y bella doña Juana,
Me ha causado compasion:
Disponlo tú, ordena y traza.
Aunque fingir voluntad
A D. Pedro, que fué causa
De tus suspiros injustos,
Me habrá de llegar al alma;
Porque siento tu desdicha,
Por ella haré lo que mandas,
Entreteniendo á mi padre.

INÉS. Dame esas manos.

ANG. Levanta.

INÉS. (*Ap.*) Buena mentirosa soy.
Con mi fingida maraña
Aseguro que á D. Pedro
Menosprecie el aldeana;
Y porque el cielo que adoro
De Toledo no se vaya,
Solicito que fingida
Algunos favores le haga;
Y pues á mi hermano veo
Cada dia, es buena traza
Que el casamiento entretenga.

ESCENA X.

FELICIANO, ANGÉLICA, DOÑA INÉS.

FEL. ¿Ansí remedia la infamia (*Al paño.*)
D. Pedro de su vil robo? (*Repara en las dos.*)

INÉS. Hasme cautivado el alma.
Dame esos brazos.

FEL. (*Ap.*) ¿Qué es esto?
¡Cautivo el paje se llama,
Y á mi prima da los brazos!
¡Ah vil paje! ¡ah mujer falsa!
Escondido quiero ver
De aquesta amistad la causa.

ANG. D. Pedro será tu esposo;
Que no es razon, doña Juana,
Que siendo tú hermosa y noble,
Y al fin dama cortesana,
Te deje D. Pedro, loco
Por una tosca villana;
Mas tiene estragado el gusto.

INÉS. Merece tu hermosa cara
Rendir...

ANG. Bueno está, señora.

FEL. (*Ap.*) Por Dios, que es el paje dama.
¿Quién puede ser, que es hermosa?
Ya se me ha entrado en el alma
Por las puertas de los ojos,
Nunca para amor cerradas.

ANG. Adios, y mira que queda
Nuestra amistad entablada.

INÉS. Aqueste guante me llevo (*Tómale un guante.*)
Para un pobre, que demanda
Limosna de algun favor.

ANG. No le hay para él en mi casa:
Dile que Dios le provea,
Y que tú le darás harta.

INÉS. Adios, que me parto á velle.

FEL. (*Ap.*) Yo tras tí, que amor me manda
Siga el norte de tus ojos
Tras el cristal de tus plantas.
(*Vanse doña Inés y Feliciano.*)

ESCENA XI.

ANGÉLICA.

El papel quiero leer,
Porque el dueño manifieste;
El primero santo es este
Que haya escrito á una mujer.

(*Lee.*) «No me atreviera, Angélica hermosa, menos que con esta industria, á manifestar el fuego que me abrasa el alma desde la noche que resistí abrasase la ermita de San Roque. ¡Dichoso yo, pues en ella merecí, perdiendo mi libertad, dártela á costa del atrevido robador de tu hermosura, tan indigno della! Por serlo yo tambien, y porque me importa no darme á conocer por agora, para conservar la vida que tengo dedicada á tu servicio; determino enviarte al disfrazado Tomé, criado mio y secretario de mi pecho, para que con él me envies la sentencia de mi muerte, ó la esperanza de mi gloria. Noble me hizo el cielo, aunque no rico, sino es de pensamientos: si estos y mi voluntad admites, con el encubierto Tomé me podrás enviar la certeza de mi vida ó muerte; que tanto estimaré esto por no ofenderte, como lo otro para servirte.—Guarde el cielo la tuya mil años. —DON LUIS DE CASTRO.»

ESCENA XII.

FULGENCIO, ANGÉLICA.

ANG. (*Ap.*) Mi padre es este: yo haré,
Encubriendo lo que pasa,
Que reciba á Tomé en casa,
Por ser de quien es Tomé.

FUL. Hija, la palabra he dado

A D. Pedro que serás
Su esposa: no gustarás
Que la quiebre un hombre honrado.
Procura que se celebre
Tu boda; porque primero
Verás de cera el acero,
Que mi palabra se quiebre.
El tiene de ser tu esposo
De fuerza ó de voluntad.

ANG. A tanta riguridad
Obedecer es forzoso.
Darte gusto determino,
Y ser ingrata no quiero
Al valor de un caballero
Que es en amor peregrino;
Pero pues con amor tierno
Mis venturas acomodas,
Haz y suspende las bodas.

FUL. Voile á decir á mi yerno
Que ya mis consejos sabios
Rindieron tu natural:
Imprímase en tu coral
El acero de mis labios.
Báculo eres de mis gozos.

ANG. En pago del que te doy,
Quisiera que en casa hoy
Se recibieran dos mozos.
Dicen que en cualquier oficio
Del campo son diligentes;
Y porque la hacienda aumentes,
Que como propia codicio,
Gustara que aquesto hicieras.

FUL. Aqueso, Angélica, es justo;
Que pues que cumples mi gusto,
Cumpliré cuanto tú quieras.
Un mozo despedí, malo
Para servir, pues apenas
Me guardaba las colmenas,
Que son todo mi regalo:
Si ellos las saben guardar,
Para reparar su daño,
Recíbelos por un año.

ANG. El uno en particular
Es para todo; que en él
Hay discrecion.

FUL. Bien está.

ANG. Gallegos son: diz que allá
Hay abundancia de miel.
Bien lo harán.

FUL. Pues tú codicias
Que vengan, contento soy.
A D. Pedro alegre voy
A pedirle las albricias. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ANGÉLICA.

¡Qué mal tu gusto acomodas!
Dile que vista de luto
Su amor torpe y resoluto,
En vez de galas de bodas;
Que de un peregrino estraño
El sayal grosero adoro,
Porque el peregrino es oro
Que viene envuelto en el paño. (*Vase.*)

Calle en la ciudad de Toledo.

ESCENA XIV.

DOÑA INÉS, FELICIANO.

INÉS. Decidme en resolucion
En lo que serviros puedo,
Y adios.

FEL. Yo tengo en Toledo
A cierta dama aficion
A quien D. Pedro ha querido
No poco.

INÉS. ¡Cómo! ¿otra dama
Tiene D. Pedro?

FEL. Y se llama
Doña Juana.

INÉS. (*Ap.*) Aqueste ha oido
Cuanto á su prima conté:
Picadillo viene un poco.

FEL. Estoy, como digo, loco
Por ella: yo, Guzman, sé
Que está cada dia con vos.
¿Queréisla decir que muero
Por ella?

INÉS. (*Ap.*) ¡Buen majadero
Nos ha venido!

FEL. Por Dios,
Si haceis que mi mal entienda,
Y á D. Pedro (pues ha sido
A su amor desconocido)
Olvide, que os dé mi hacienda.

INÉS. Yo iré á hablalla en vuestro nombre;
Mas ya yo sé la respuesta
Que os ha de dar.

FEL. ¿Y es?

INÉS. Aquesta.
Ella ha de decir... que es hombre,
Como muestras dello dan
En Toledo mas de algunas,
Que están meciendo en las cunas
Muñequitos de Guzman.
Y que si con vuestra prima
Habló, y os hizo creer
Como á ella, que es mujer,
No entendistes bien la enima.
Que sirvió en Valladolid
A doña Juana de paje;
La cual, viendo que en su ultraje
D. Pedro volvió á Madrid
Y agora estaba en Toledo,
Le envió para saber
Si tenia otra mujer.
En fin, que fingió este enredo
Por estorbar deste modo
Que no le diese la mano
Angélica á su tirano.
Esto resulta de todo,
Y es la respuesta que envia
La dama á quien pretendeis,
Ved si el fuego que teneis
Con esta verdad se enfria.

FEL. ¡Que no sois mujer, por Dios!

INÉS. ¿Aqueso habeis de dudar?
Si lo fuera, ¿habia de andar
Desta suerte? Como vos
Soy hombre, y aun...

FEL. Amor ciego,
¿Por qué con tales quimeras
Haces burlas, y son veras,
Perturbador del sosiego?

Pero en aquesta ocasion
Nadie cual yo es desdichado,
Pues me tiene enamorado
Mi propia imaginacion.
Peligro corre mi vida:
El quitármela es mejor:
Que es verdadero mi amor,
Siendo mi dama fingida.
(Vase á dar con la daga, y tiénele doña Inés.)
INÉS. Paso, señor Feliciano:
¿No veis que os desesperais?
Muestras evidentes dais
De loco, ó de mal cristiano.
D. Pedro viene; ese daño
Se os sanará poco á poco.
FEL. Adios, Guzman, que voy loco. *(Vase.)*
INÉS. No ha estado malo el engaño.

ESCENA XV.

DON PEDRO, FULGENCIO, DOÑA INÉS, *retirada.*

PED. Dejad, pondré los piés en esas plantas,
Ligeras en los pasos de mi vida.
FUL. Levántate, D. Pedro, que me espantas,
A tu amor está Angélica rendida.
PED. ¡Oh viejo venerable! ¡oh canas santas!
Jamás la muerte vuestra plata impida;
Que dorará el Perú de mi riqueza
El blanco Potosí de tu cabeza.
No adornarán roeles mas mi escudo,
Ni en mis armas verán castillos rojos,
Ni menos los leones con que pudo
Ganar mi antecesor tantos despojos;
Mis armas han de ser amor desnudo,
Un Argos con los cien abiertos ojos,
Y la letra que diga: «En siglos largos
No bastan para esto cien mil Argos.»
FUL. Deja encarecimientos á una parte,
D. Pedro ilustre, pues mi sangre honrada
Para ilustrarse quiere acompañarte,
Porque en tu sucesion quede ilustrada:
Y mira cómo y cuándo has de casarte.
Y si agradar á Angélica te agrada,
Mientras tus cosas miras y acomodas,
Dilátense algun tiempo aquestas bodas.
PED. Aunque con esa dilacion me aflijo,
Haré en todo tu gusto, mi Fulgencio;
Obedecerte quiero como hijo,
Pues como tal tus canas reverencio.
FUL. Tan nobles nietos me has de dar, colijo,
Que á pesar de la envidia y del silencio,
Pongan, echando desa fama el sello,
La cruz de grana al pecho, de oro al cuello.
Yo me voy á saber en qué dia quiere
Daros de esposa la dichosa mano
Mi hija: el esperar no os desespere,
Que yo procuraré que sea temprano. *(Vase.)*

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DOÑA INÉS.

PED. Si el amante que espera vive y muere,
Que moriré esperando será llano,
Pues será cada instante un siglo junto
Hasta que llegue de mi dicha el punto.
Guzman. *(Reparando en doña Inés que se le acerca.)*
INÉS. Aquel angelote
Que te aborreció primero,
Ya es de cera, no de acero;
Ginebra es de Lanzarote.
Dame albricias y verás
El favorazo.
PED. ¿Favor?
INÉS. Favor de estima y valor.
PED. Guzman, burlándote estás.
Toma este anillo.
INÉS. Este guante
Te envia.
PED. ¡Oh criado fiel!
La vida me traes en él:
Ya soy venturoso amante.
¡Oh prenda de mi ventura,
Oh cubierta de aquel cielo,
Oh favor de mi consuelo,
Oh gloria de aquella altura!
¡Oh erario de aquel tesoro,
Que hace rico mi caudal!
¡Oh funda de aquel cristal,
Oh crisol para aquel oro,
Oh cortina de aquel alba,
Oh caja de aquel farol,
Oh nube para aquel sol
A quien hago alegre salva!
¡Oh dádiva venturosa
A quien mi gusto acomodo,
Y para decillo todo,
Guante de Angélica hermosa,
Mi regalo, mi socorro!
Besaréte.
INÉS. ¡Lindo amante!
Quita de la boca el guante,
Que, vive Dios, que me corro.
PED. ¿Por qué causa, majadero?
INÉS. Porque con este despacho
Te quiso llamar borracho
Quien te dió favor de cuero.
PED. Necio, disparates deja.
INÉS. Por darte gusto lo dejo;
Pero favor de pellejo,
Y no de carne, es de vieja.
Mas sé por cosa muy cierta
Que te manda que esta tarde
Hagas de tu dicha alarde,
Hablándola por la huerta.
PED. ¿Qué dice? ¿aqueso es cierto?
INÉS. Tan cierto como soy hombre.
PED. De Acates fiel te doy nombre:
Resucitado has un muerto. *(Vanse.)*

—

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA XVII.

ANGÉLICA, DON LUIS.

ANG. Vengais, Tomé, en hora buena.
LUIS. *(Ap.)* ¡Buen principio es este, cielo!
El medio y el fin recelo.
ANG. ¿Pues cómo venís?
LUIS. Con pena.
ANG. ¿De qué?
LUIS. De verme tan pobre.
ANG. ¿Pobre estais?
LUIS. Sí, en buena fé.
ANG. ¿Pues por qué causa?
LUIS. Jugué.
ANG. Yo haré que dinero os sobre,
¿Y qué jugastes?
LUIS. Primera.

ANG. ¿Qué perdistes?
LUIS. Hacienda harta.
ANG. ¿Por qué?
LUIS. Por dar una carta.
ANG. ¿A quién?
LUIS. A cierta fullera.
ANG. ¿Cuándo?
LUIS. A la primera mano.
ANG. ¿Qué perdistes?
LUIS. El temor.
ANG. ¿Y no ganastes?
LUIS. Favor.
ANG. ¿Favor ganastes?
LUIS. Sí gano.
ANG. Jugad mas.
LUIS. A eso me aplico.
ANG. ¿Y hay caudal?
LUIS. De oro, no cobre.
ANG. ¿Ya estais rico?
LUIS. No estoy pobre.
ANG. ¿Cómo?
LUIS. Soy un pobre rico.
ANG. ¿Rico de qué?
LUIS. De ventura.
ANG. ¿Y pobre?
LUIS. De merecer.
ANG. ¿Qué temeis?
LUIS. Temo perder.
ANG. ¿Perder qué?
LUIS. La coyuntura.
ANG. Pues ganalla.
LUIS. El cómo aguardo.
ANG. Asilda.
LUIS. ¿Cón qué cadena?
ANG. Con esta. (*Le da una.*)
LUIS. ¡Ganancia buena!
ANG. Guardalda allá.
LUIS. Ya la guardo.
Y aunque con bien tan notorio,
¿Dónde la tendré segura,
Señora, si no procura
Ser el alma su escritorio?
ANG. Mucho sabeis.
LUIS. Antes poco.
ANG. ¿Quién os da licion?
LUIS. Un ciego.
ANG. ¿Y aprendeis?
LUIS. Aprendo luego.
ANG. ¿A qué aprendeis?
LUIS. A ser loco.
ANG. ¿Qué os tiene loco?
LUIS. Mi gloria.
ANG. ¿Y qué cuerdo?
LUIS. El escoger.
ANG. ¿Qué escogeis?
LUIS. Mi menester.
ANG. ¿Qué habeis menester?
LUIS. Memoria.
ANG. ¿Para qué?
LUIS. Para estimar.
ANG. ¿Estimar qué?
LUIS. Este favor.
ANG. ¿Y á quién?
LUIS. A vos y al amor.
ANG. ¿Pues sabeis amar?
LUIS. Sé amar.
ANG. ¿Qué es amor?
LUIS. Fuego en que ardo.
ANG. ¿Ardeis?
LUIS. Soy un alma en pena.
ANG. ¡Preso!
LUIS. Con esta cadena.
ANG. Guardalda allá.
LUIS. Ya la guardo.
ANG. Tomé fingido y discreto,
Bien hablais y bien fingís:
Justamente D. Lüis
Fió de vos su secreto.
Yo he visto el papel, y en él,
Despues de leer su amor,
Leí que vuestro señor
Halla en vos un siervo fiel.
Si el sayal grosero y tosco
Mi brocado viene á ser,
Grande es de amor el poder,
Pues amo á quien no conozco.
LUIS. ¡Cielos! ¿tanto bien escucho?
¿Es cierto tanto favor?
ANG. Mucho amais vuestro señor.
LUIS. Si él es otro yo, ¿qué mucho?
ANG. ¿Por qué con traje grosero
Se encubre de aquesta suerte?
LUIS. Porque dió en su patria muerte,
Señora, á otro caballero.
Hanse informado en Galicia
Que en Toledo hay dél memoria;
Salió una requisitoria,
Y búscale la justicia;
Y por no ser descubierto
Anda á sombra de tejado.
ANG. Mi alma será el sagrado
Adonde viva encubierto.
¿Es galan?
LUIS. Vuestra hermosura
Gentileza vendrá á dalle.
Será de mi propio talle,
Rostro, miembros y figura.
Es celoso, y no importuno,
Y en fin, como yo; que Dios
Quiso dividir en dos
Un hombre, que en dos es uno.
ANG. Como le imitais, decís
Que sois uno.
LUIS. Eso diré.
ANG. De aquesa suerte, Tomé,
En vos veré á D. Lüis.
LUIS. Casi casi el mismo soy.
ANG. Pues, Tomé, si aqueso pasa,
Yo he negociado que en casa
Os podais quedar desde hoy.
Un colmenar daros quiero.
Vos ¿no lo sabreis labrar?
LUIS. Ninguno hay, que sepa amar
Sin saber ser colmenero;
Que aunque amor suele ser hiel,
Por darle celos su acíbar,
Su posesion es almíbar,
Que puso amor en la miel.
Vos vereis lo que aprovecho
En este oficio.
ANG. Alto pues:
De casa sois.
LUIS. A esos piés
Quiero humillar boca y pecho. (*Arrodíllase.*)
ANG. Tomé, ¿quién tanto os humilla?
Alzad, levantad del suelo.
LUIS. Si sois un ángel del cielo,
¿Qué mucho hinque la rodilla?
(*Hace D. Luis que la besa los piés, en cuya actitud le halla Carrasco.*)

ESCENA XVIII.

CARRASCO, ANGÉLICA, DON LUIS.

CAR. (*Ap. al entrar.*) ¡Valga el diablo este Tomé!
¡Oigan, oigan! el retablo
Es de San Miguel y el diablo.
Tomé, levantaos en pié. (*A su amo.*)
Perro sois de muchas bodas.
Ya entiendo vuestras haranas;
Que como las aldeanas
Huelen á tomillo todas,
Y vos me sois golosillo,
Porque el tomillo recrea
Y os venistes al aldea,
Querreis, Tomé, su tomillo.
LUIS. Ya, Llorente, soy criado
De casa.
CAR. ¿Qué?
LUIS. Colmenero.
CAR. ¡Bueno, bueno! (*Ap.*) Reirme quiero.—
Oficio dulce os han dado.
¿Colmenas, Tomé, guardais?
¿Por miel vírgen andais vos?
Ya la teneis; plega á Dios
Que despues no la escupais.
¿Y á mí? ¿que me papen duelos?
Alquíleme á mí con él, (*A Angélica.*)
Que Tomé pondrá la miel,
Y yo pondré los buñuelos.
ANG. Tambien que esteis determino,
Por amor de Tomé, en casa.
CAR. Aquesa es merced sin tasa.
ANG. ¿Qué oficio teneis?
CAR. De vino.
Sabré guardar la bodega,
Como el santero la ermita,
Poner y quitar la espita,
Catar si sabe á la pega,
Librar del maldito usagre
El licor sabroso de uvas
(Quiero decir, que á las cubas
No se las pegue el vinagre);
Y como puertas adentro
De la bodega mandeis,
Mi diligencia vereis;
Porque al fin ella es mi centro.
ANG. Norabuena: yo os admito
A ese oficio.
CAR. Es singular,
Que soy amigo de andar
En vino, como el mosquito.
Desde hoy me alegro y me ensancho.
ANG. Vamos, Tomé, al colmenar.
CAR. Mas ancho tengo de estar,
Que con Zamora D. Sancho.
Desde hoy, colmenero hermano,
Si quiere que sea su amigo,
La vez que hablare conmigo,
La caperuza en la mano.
LUIS. ¿Por qué causa, majadero?
CAR. Porque, pues me ve en privanza,
Me llegue á hablar con crianza;
Que soy archi-bodeguero.

ACTO TERCERO.

Un colmenar.

ESCENA I.

DON LUIS, *con mascarilla de castrar colmenas.*

Amor, hoy como astuto me aconsejas
Que á pesar de tus celos y favores,
Cogiendo de tus gustos verdes flores,
Labre la miel que en mi esperanza dejas.
Ya sé que los amantes son abejas,
Que en el jardin que ostentan sus amores
Labran panales dulces, si temores
No mezclan el acibar de sus quejas.
Abeja soy, amor; dame palabra
De darme miel sabrosa de consuelos,
Que la esperanza entre sus flores labra.
No sequen mi ventura tus desvelos;
Que si es abeja amor, y el panal labra,
Los zánganos le comen, que son celos.

ESCENA II.

ANGÉLICA, DON LUIS.

ANG. Pues, mi nuevo colmenero,
¿Cómo os va con el oficio?
LUIS. Ganancia con él espero:
Labrar buena miel codicio,
Porque ha de ser de romero.
Un romero á nacer vino
En el jardin, y imagino
Que su flor morada crece,
Viendo que por vos merece
Ser romero y peregrino.
Plantóle vuestro favor,
Rególe su confianza,
Y creció con tal humor
El verde de su esperanza
Y el morado de su amor.
La huerta de flores llena
Es vuestro favor, que ordena
Esta fábrica abundante;
Mi lealtad y fe constante
Dentro el alma, es la colmena.
La miel el regalo espreso
De vuestro amoroso trato,
Que da libertad á un preso;
Cera el alma, en que el retrato
Vuestro está, señora, impreso;
Ladrones son los desvelos,
Que á hurtarme el caudal se aplican,
Pues no hay con temor consuelos;
Y los zánganos que pican
Y comen la miel, son celos.
Los susurros son las quejas,
Siempre nuevas, aunque viejas,
Que el celoso pecho fragua;
Y los ojos dan el agua
Con que labran las abejas.
¿Qué os parece?
ANG. De importancia
Es miel que tanto aprovecha
Para mi gusto y ganancia.
LUIS. Ya deseo la cosecha
Por gozar de su abundancia.
ANG. No temais el desatino
Del zángano, pues que vino

Hoy á nuestro colmenar
Guarda que le hará soltar
Lo que hurtare, en el camino.
LUIS. Dadme á besar el cristal
Desa mano celestial. (*Bésasela.*)
ANG. Mucha licencia os tomais,
Tomé; sospechas me dais
De que no sois muy leal.
Parece que para vos
Mayor favor adquirís.
LUIS. Que os adoro sabe Dios.
ANG. ¿Servís ansí á D. Luis?
LUIS. Somos un alma los dos.
ANG. La amistad no viene á ser
Tan grande, á mi parecer,
Que aunque entre dos esté unida,
No la deshaga y divida
El gusto de una mujer.
¿Cuándo publicó la fama,
Como agora lo haceis vos,
Que junten tanto su llama
Dos amigos, que los dos
Amen á una misma dama?
No lo sufren los desvelos
De un amante, que á los cielos
Favor y firmeza pide:
Cualquiera amistad divide
El cuchillo de los celos.
Tomé, esa opinion es nueva:
Mal vuestro señor contrasta
Lealtad que tal fruto lleva.
No os tengo de hablar mas.
LUIS. Basta,
Mujer sois ¡ y de prueba !
Prueba ha sido: y vos sois fiel
A D. Luis. ¡Dichoso él,
Pues es el primer amante
Que halla una mujer constante;
Que en tan hermoso papel
Donde su dicha firmó,
Firme la letra quedó
Como en el bronce; que alcanza
Cuanto pide su esperanza;
Que inmobles los vientos vió;
Que seguro el bajel lleva
Por mar incógnita y nueva;
Que á un vidrio un golpe le dió
Sin quebrarse! Que esto halló
Quien halló mujer á prueba.
ANG. ¿Pues mi amor probais?
LUIS. Soy hombre
Que gusto probar la fe
De una mujer: no os asombre.
ANG. Incrédulo sois, Tomé.
LUIS. Tengo de incrédulo el nombre.
Pero dejando esto aparte,
Esta noche quiere darte
Cuenta D. Luís de sus quejas,
Si á tu tribunal las dejas,
Donde sueles asomarte.
Díme si gustas que á verte
Esta noche llegue aquí.
ANG. ¿Cómo podrá responderte
De *no* un alma, que dió un *sí*
Contra el olvido y la muerte?
Haré mis ojos farol,
Que á mi Leandro español
Luz como en Abido dé,
Y como Tisbe estaré
Llorando, hasta ver mi sol.

ESCENA III.

DOÑA INÉS, ANGÉLICA, DON LUIS.

INÉS. (*Ap.*) ¿Qué enredos, amor tirano,
Materia á mi llanto dan?
Si acaso salen en vano...
Mas ¿qué es esto? hablando están
Aquí Angélica y mi hermano.
Quiero escuchar lo que dicen.
ANG. Seré en la firmeza bronce
Aunque mas me martiricen.
Dile que venga a las once.
LUIS. Tus favores solenicen
Cuantos amor tras su carro
Lleva con triunfo bizarro.
¡Oh venturoso Tomé!
De aquestas Indias seré
Otro segundo Pizarro.
D. Lüis vendrá, señora,
De Toledo á aquesa hora,
Y hurtando al Fénix las galas,
Hará de sus plumas alas.
INÉS. (*Ap.*) Buena ocasion tengo agora,
Si D. Luis ha de ir á ver
Su dama esta noche. Amor,
Una burla en mi favor,
Con tu ayuda le he de hacer.
De traje quiero mudar:
Daré fuerzas á mi enredo;
Que adoro á D. Pedro, y puedo
Desta manera engañar
Mi propia imaginacion.
Aquí me quiero quedar,
Que Angélica ha de ayudar
A mi amorosa invencion. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LINARDO, ANGÉLICA, DON LUIS.

LIN. D. Pedro te viene hablar. (*Vase.*)
LUIS. (*Ap. á Ang.*) ¡Siempre es de mi encuentro azar!
ANG. (*Ap. á Luis.*) Perderá, si juega, el dado,
Pues D. Luis se le ha quitado.
Labrad, Tomé, el colmenar,
Y sospechas temerosas
No os causen melancolía.
LUIS. Beso tus manos hermosas.
(*Pónese á labrar las colmenas.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, ANGÉLICA, DON LUIS.

PED. Jurara yo, prenda mia,
Que estais aquí, pues las rosas
Que pisais, por escelencia
Tienen matices mejores
Viviendo en vuestra presencia:
Hoy resucitan las flores
Que marchitó vuestra ausencia.
¡Venturoso el colmenar,
Donde hecho abeja el amor,
Puede, contento, tomar
De vuestras mejillas flor,
Y de vuestro aliento azâr!
¿Qué haceis, prenda de mi vida?
ANG. La memoria entretenida
Daba á la imaginacion
Por dueño del alma un don,
Que con otro me convida.

PED. ¿Don? ¿de quién?
ANG. De un caballero
Digno de regir el coche
De Febo claro y ligero,
Que me enamoró la noche
De San Roque.
PED. Esos piés quiero
Besar, señora: es ansí,
Que yo aquella noche fuí
Quien vuestro pecho ablandó.
LUIS. (*Ap.*) Calla, necio, que fuí yo
El que tanto merecí.
PED. Pierdo de contento el seso:
Ya con gusto soberano
Mi amor canta este suceso.
LUIS. (*Ap.*) Yo, pues que besé su mano,
Tengo de cantar el beso. (*Canta entre las colmenas.*)
Que beséla en el colmenaruelo,
Y yo confieso
Que á la miel me supo el beso.
PED. Licion me da el labrador
De lo que tiene de hacer
En el colmenar mi amor;
Mas no os quisiera ofender,
Angélica, mi temor.
LUIS. (*Canta.*) *Y yo confieso*
Que á la miel me supo el beso.
PED. No prive mas un villano
Que yo con amor tirano:
Dejad que la nieve hermosa
Bese mi boca dichosa
De vuestra angélica mano.
LUIS. (*Ap.*) Este zángano cruel
Me pica, y su muerte ordena.
PED. Pagad mi amor firme y fiel.
LUIS. (*Ap.*) Abejon de mi colmena,
¡Mucho os llegais á la miel!
ANG. No seais cansado agora.
PED. Cánsame mi amor molesto:
Dadme esa mano que adora
Mi alma: haced, ángel, esto.
(*Quiere tomalle la mano, y métese D. Luis en medio.*)
LUIS. Apartáos allá, señora,
Que hay zánganos por aquí,
Y temo os piquen.
ANG. ¿A mí?
Aqueso no os dé cuidado.
LUIS. ¿No? Pues estoy yo picado,
Con andar cubierto ansí.
ANG. ¿Quién os picó?
LUIS. Un avechucho
Que anda aquí junto á los dos.
ANG. ¿Y haos picado mucho?
LUIS. Mucho.
Caballero, andad con Dios,
No os detengais aquí mucho;
Que habeis dado muestra clara
A quien os mira la cara,
Que tambien picado estais;
Y si á picaros llegais,
Temo que os salga á la cara.
PED. Picóme vuestra aficion; (*A Angélica.*)
Tiene el villano razon.
Digo que habeis acertado (*A D. Luis.*)
En decir que estoy picado.
LUIS. Estais hecho un salpicon.
PED. Pues idos enhorabuena,
Que ya picais de curioso.
LUIS. Vos picais la miel ajena,
Y yo sé picar al oso
Que se lleva la colmena,
Y picara á vuestra costa.
PED. Ya me pico en que no os vais.
LUIS. No me espanto, que picais
De noche mas que una posta.
Picado debeis de estar,
Y así no os quiero dejar.
¿Qué el no irme os perjudica?
Para si el zángano os pica, (*A Angélica.*)
Esta red os quiero dar.
Tomad esa red sin miedo,
Y en la cara os la poned,
Que yo defenderme puedo;
Y no es mala aquesta red
Para quien sabe el enredo.
ANG. Yo me sabré defender:
Tomé, amigo, andad con Dios.
LUIS. ¿No se la quiere poner?
Pues, señor, ponéosla vos.
PED. Tomé, no la he menester.
Dejadnos; ya os podeis ir.
LUIS. Con ella os podeis cubrir;
Pero si á picaros van,
Poca mella en vos harán,
Que piés teneis para huir.
PED. ¡Oh qué pesado villano!
LUIS. Al fin soy hombre de peso:
Vos debeis de ser liviano,
Que correis muy bien. (*Ap.*) El beso
Vuelvo á cantar de la mano. (*Canta.*)
PED. Dadme aquesta mano un poco,
Pues sabeis mi ardiente amor;
Que si con los labios toco
La nieve de su candor,
Volveráme el gusto loco.
ANG. Pues por tan poca ocasion,
No es bien que el seso perdais,
Que será gran compasion.
LUIS. (*Ap.*) ¿Otra vez os me pegais
A la colmena, abejon?
PED. Aquellas bárbaras quejas
Ofenden ya mis orejas;
Que, porque la mano os quiero
Tomar, lo dice el grosero.
ANG. Allá lo há con sus abejas:
Vuestro pensamiento es vano.
PED. Bella Angélica, acabad;
Dadme este bien soberano;
Una mano me otorgad.
(*Toma D. Pedro la mano á Angélica; métese D. Luis en medio, y dale á D. Pedro con la caperuza.*)
LUIS. Picóme, por Dios, la mano;
Mas yo me sabré vengar,
Aunque vos sepais volar.
Por aquí el abejon cruza;
Pero con la caperuza
Le tengo de desviar.
No os llegareis mas ansí.
Yo le haré que aquí no aguarde.
PED. Villano, ¿en qué te ofendí?
LUIS. Tras de un abejon cobarde
Ando, no mas, por aquí.
PED. Grosero, zafio, indiscreto,
¿No mirais que aquí los dos
Estamos? Tened respeto.
LUIS. ¿Qué habeis? ¿hélo yo con vos?
Solo en mi oficio me meto.
PED. ¿Pues tengo yo de pagallo?
ANG. ¿No os agrada su simpleza?
LUIS. ¿Qué importa, si yo le hallo

Sobre vos, que en la cabeza
Os sacuda por matallo?
PED. ¿Hay bárbaro semejante?
ANG. Porque desde aquí adelante
No os piquen mas, Tomé hermano,
Los zánganos en la mano,
Poneos en ella este guante. (*Le da uno.*)
LUIS. Besalla la suya quiero.
PED. Aparta, zafio, grosero:
Lo que no merezco yo
¿Has de alcanzar tú?
LUIS. ¿Pues no?
ANG. Dejad á mi colmenero.
LUIS. ¡Oh venturoso Tomé!
PED. Y yo ¡desdichado amante!
Aqueste anillo os daré
Porque me deis ese guante.
LUIS. ¿Anillo yo? ¿para qué?
PED. Porque es mayor galardon.
LUIS. Es un asno, con perdon,
Aunque no me maravillo...
¿Defenderáme su anillo,
Si me pica el abejon?
Luego traelle es en vano.
Con el guante alegre quedo.
¿No ve, señor cortesano,
Que el anillo adorna un dedo
Y el guante toda la mano?
PED. ¿Que no me le quieres dar?
LUIS. Daréle al diablo primero:
Aquí le quiero guardar.
PED. ¡Venturoso colmenero!
ANG. Mi padre hoy al colmenar
Ha de venir, y á los dos
No quiero nos halle aquí.
Gustara de hablar con vos,
Mas temo... Tomé, vení,
Que os he menester. Adios. (*Vanse Angélica y D. Luis.*)

ESCENA VI.

DON PEDRO.

No en balde, niño amor, te pintan ciego,
Pues tus efetos son de ciego vano:
Un guante diste á un bárbaro villano,
Y á mí me dejas abrasado en fuego.
A tener ojos, conocieras luego
Que soy digno de un bien tan soberano,
Dejándome besar aquella mano,
Que un labrador ganó. ¡Costoso juego!
La falta de tu vista me lastima.
Amor, pues eres ciego, ponte antojos;
Verás mi mal, mi desdichado clima.
Diérasme tú aquel guante por despojos,
Que el labrador le tiene en poca estima;
Guardárale en las niñas de mis ojos.

ESCENA VII.

DOÑA INÉS, DON PEDRO.

INÉS. ¡Oh mi señor!
PED. ¡Oh Guzman!
INÉS. ¡Solo!
PED. Púsose mi Apolo,
Y quedé de noche y solo.
INÉS. Tus amores ¿cómo van?
¿Hablaste á Angélica?
PED. Sí.
INÉS. ¿Y dió ferias á tu amor?
¿Has ganado algun favor?
PED. Gané, Guzman, y perdí:
Ni es de acero ni es de cera,
Y de suerte su amor toco,
Que ni el favor me trae loco,
Ni el desden me desespera.

ESCENA VIII.

FELICIANO, *al paño*, DOÑA INÉS, DON PEDRO.

FEL. (*Ap.*) Bien puede ser que Guzman
Sea hombre y no mujer;
Pero no lo he de creer,
Si los ojos fe no dan.
Yo sabré si es doña Juana,
Que anda de paje encubierta.
INÉS. Esta es, señor, cosa cierta:
Adórate el aldeana.
A mí me dijo (ansí goce
Lo que me obliga á perder):
«Dile que me venga á ver
Aquesta noche á las doce;
Que aguardándole á una reja
En centinela estaré,
Y con su vista daré
Satisfaccion á su queja.»
PED. Dame esos piés.
INÉS. Quedo, quedo,
Que no estás en tí, señor.
(*Ap.*) Basta, que en enredador
He dado. ¡Gentil enredo
Pienso hacer aquesta noche!
PED. Fénix soy en dicha solo.
Acaba, fogoso Apolo,
Apresura mas tu coche.
¡Oh mas que dichoso amante!
Los cielos favor me dan.
Ven y darásme, Guzman,
Casco, coleto y montante.
(*Vanse D. Pedro y doña Inés.*)

ESCENA IX.

FELICIANO.

Basta, que ya muestra amor
A este D. Pedro mi prima:
Este concierto me anima
A que pruebe su valor.
No es mujer Guzman; ya quiero
Creelle; que si lo fuera,
Y á D. Pedro amor tuviera,
No fuera ansí su tercero.
Esta noche he de salir,
Y la calle he de guardar;
Que quiero esperimentar
Si sabe D. Pedro huir. (*Vase.*)

Calle de una aldea.—Noche.

ESCENA X.

DON LUIS, CARRASCO.

LUIS. Esta noche me preven
El vestido que has guardado,
Que ya mi amor bien pagado,
Corre próspero.
CAR. Está bien.
Y yo, vuelto á ser lacayo,
¿He de acompañarte?
LUIS. Sí.

CAR. Para asegurarte á tí
Yo basto, que soy un rayo;
Aunque andar rondando rejas
Por estos pueblos es yerro,
Pues suele salir un perro,
Aguzadas las orejas,
Y á traicion un hombre espera,
Que sin saber dónde está,
Antes que diga ¿quién va?
Le lleva una pierna entera.
Pero, porque no me ofenda,
Botas de vaca prevengo:
Muerda dellas, que no tengo
Otras piernas en la tienda.
Como un San Jorge me pinto,
Porque se ha de armar Carrasco
De un embudo en vez de casco,
Con un pellejo de tinto,
Con cuyas armas iré
Mas valiente que va un rufo,
Pues con arrojar un tufo
Muerte de puño daré.
LUIS. Plega á Dios no huygas despues.
CAR. ¿Huir? ¿Cómo he de poder,
Si acabando de beber,
Traigo grillos en los piés?
LUIS. Ven, loco, que es noche ya,
Y verás aunque es oscura,
Salir del sol la luz pura,
Que luz á mis ojos da.
CAR. ¡Ay Dios! ¡y qué ventolera
Traes debajo del sombrero!
LUIS. Calla, cuero.
CAR. Si soy cuero,
Sírvame el cuero de cuera. (*Vanse.*)

ESCENA XI.

ANGÉLICA, *á una ventana.*

Movido de mis ruegos, Febo el paso
Alargó de su carro rubicundo,
Espantado de velle todo el mundo
Tan presto madrugando de su ocaso.
Vino la noche, y con el negro raso
De sus ropas, causó sueño profundo,
Muerte que da á la vida ser segundo,
Sino es á mí que velo y que me abraso.
Amor me manda que velando aguarde
A quien sin haber visto, me enamora.
¡Estraña fuerza! ¡grave desatino!
Temor me hiela porque me acobarde;
Mas llega tarde ya, que en mi alma mora
Por quien pienso seguir este camino.

ESCENA XII.

DON LUIS, *de galan*; CARRASCO, *de lacayo*; ANGÉLICA.

LUIS. (*A Carrasco.*) Con una china encamina
La seña de mi favor.
CAR. Busca otra seña mejor,
Que está muy léjos la China.
LUIS. ¿Dí, mentecato, animal,
No tienes el suelo lleno
De chinas?
CAR. ¿Chinicas? ¡Bueno!
La China que Portugal
Descubrió, pensé decias.
Esta china va, que es boba.
(*Toma una piedra muy grande.*)
Mas pesa de media arroba.
LUIS. Ciertas son las dichas mias.
ANG. ¿Es don Luis?
CAR. ¿Ves tu simpleza?
Si yo esta china tirara,
Claro está que le quebrara
A tu dama la cabeza.
LUIS. No soy sino vos, señora;
Que si el alma es la que da
El ser, y la vuestra está
Mi cuerpo animando agora;
Pues la mia recibís,
A mí la vuestra pasó.
Angélica seré yo,
Y vos sereis don Lüis.
CAR. (*Ap. á D. Luis.*) Conforme á aqueste despacho,
Angélica viene á ser
Juntamente hombre y mujer,
Y tú, señor, marimacho.
ANG. ¿Está en vuestra compañía
Tomé?
LUIS. Conmigo se halla.
ANG. No me habla. ¿Cómo calla?
LUIS. Es mudo en presencia mia.
Concierto entre los dos fué,
Señora, ya que lo oís,
Que hablando con vos don Luis,
Mudo estuviese Tomé;
Y agora, ya que yo acudo,
Y con vos mi amor entablo,
Es razon, pues que yo hablo,
Que Tomé se quede mudo.
ANG. Debeisle mucha amistad;
No tiene Tomé segundo;
No hay otro Tomé en el mundo
Que tenga tanta lealtad.
LUIS. Si importa que me acredite,
Y no es la alabanza impropia
Cuando se hace en cosa propia,
Aunque poco se permite;
Sabed que tengo valor,
Como puede dar noticia
La nobleza que en Galicia
Me dejó mi antecesor.
Aunque la alabanza ultraja,
Porque al fin con ella medro,
Creed que igualo á D. Pedro,
Si no le llevo ventaja.
Porque en fuerzas, la ocasion
Prueba suficiente es
Del temor con que los tres
Huyeron de mi bordon.
En obligacion, es llano
Que me la teneis á mí,
Pues que libertad os dí,
Cuando os la robó el tirano.
En amor, es lo forzoso,
Pues los dos hemos mostrado
Que el mio es casto y honrado,
Y el suyo torpe y vicioso.
En nobleza, mi nobleza
Es oro, aunque por ser pobre,
La truecan muchos por cobre;
Y ansí, si por la riqueza
Que tiene D. Pedro os cobra,
Cualquier desdicha me asalta,
Que sin vos todo me falta,
Y con vos todo me sobra.
¿Qué he de hacer, pues, si Fulgencio
Os quiere con él casar?
ANG. Antes se agotará el mar,

Y el infierno con silencio,
Y, la mañana sin tarde,
Que el sol se divida en dos
Verá D. Pedro, que á vos
Os deje por un cobarde.
Pues vuestro amor no resisto,
Y os quise sin conoceros,
Creedme, que he de quereros
Ya que os conozco y he visto.
Sola seré de D. Luis,
Y en fe de que aquesto es llano,
Dadme de esposo la mano.

LUIS. Alma, ¿qué escuchais? ¿que oís?
Carrasco, Carrasco amigo, (*Bajo á él.*)
Ponte aquí debajo, ponte,
Y servirásme de monte,
Siendo de mi bien testigo,
Para que desde tu altura
Pueda seguro llegar
La mejor mano á besar
Que dió mano á mi ventura.
Ea, sé conmigo franco,
Ponte.

CAR. ¿No fuera razon,
Como llevan al sermon
La silla, trujera un banco
Para subir, ó una cuba,
Y fuera menos trabajo,
Que no ponerme debajo?

LUIS. Ponte, ponte porque suba.
(*Sube sobre las espaldas de Carrasco.*)
Dadme esa mano divina,
En quien mi gloria imagino.

ANG. Tomad, bello peregrino,
Que soy vuestra peregrina.

LUIS. ¡Oh mano, de quien asida
Mi esperanza se regala!
¡Mano hermosa que señala
Hoy las horas de mi vida!
¡Mano, que da á mi ventura
La ganancia en quien espero!

CAR. (*Ap.*) ¡Oh mano de algun mortero,
De papel, ó de grosura!
Acortemos las lisonjas, (*Bajo á D. Luis.*)
Que aquesas son tretas viejas;
Deja manos de entre rejas,
Que son favores de monjas,
Y mira que eres de plomo.

LUIS. ¡Dulce mano!

CAR. (*Ap.*) Volvió al tema.
¡Cuerpo de Dios con la flema! (*Bajo á su amo.*)
¡Ah D. Luis! ¡que me deslomo!
¡Que pesas como el acero!
Acaba, baja, señor.

LUIS. (*Bajo á Carrasco.*) ¿No ves que es fuego el amor?
Luego yo seré ligero.
¡Mi bien! (*A Angélica.*) ¡que os he de dejar!

ANG. ¡Mi bien! ¡que no os he de ver!

CAR. (*Bajo.*) Amante de Lucifer,
¡Que no te quieres bajar!

LUIS. Sin vos mi muerte se alarga,
Sin vos mi muerte publico.

CAR. (*Bajo.*) Yo, señores, soy borrico,
Y me he de echar con la carga. (*Deja caer á D. Luis.*)

LUIS. (*Bajo á Carrasco.*) Necio, fin de mi sosiego,
Mentecato, impertinente...

ANG. Parece que suena gente.
Adios.

LUIS. Adios.

ANG. Volved luego. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

FELICIANO, *de noche.*

Este amante, que á mi prima
Suele rondar, he de ver
Con qué valor y poder
Contra mi espada se anima.

ESCENA XIV.

DOÑA INÉS, *vestida de mujer, á una ventana;* FELICIANO.

INÉS. (*Ap.*) Gente suena: D. Pedro es.
Yo le engaño desta forma;
Que si el ángel se trasforma,
Angélica es doña Inés.
Ce: ¿es D. Pedro?

FEL. (*Ap.*) Esta es mi prima.
Yo quiero llegar á hablalla,
Y he de fingir por burlalla,
Que soy D. Pedro.—Ya estima (*Llega.*)
Mi alma aqueste favor,
Bello dueño de mis ojos,
Paz dulce de mis enojos,
Regalo de mi dolor.
Viendôs piensa mi alegría
Que el sol paró aquí su coche,
Pues dice el cielo que es noche,
Y esa reja que es de dia.
Ya nuestro oriente español
Gozará por favor nuevo
De dia la luz de Febo,
De noche á vos, que sois sol.

INÉS. Muy lisonjero venís.

FEL. Digo lo que en vos conozco.

INÉS. (*Ap.*) Aquesta voz desconozco.—
Si quereis como fingís,
Angélica que os estima,
Con razon su amor entabla.

FEL. (*Ap.*) No es esta la voz ni habla
De Angélica; no es mi prima:
Maraña hay aquí, por Dios.
Quiero ver en lo que para.—
Será mi ventura clara,
Favoreciéndome vos;
Y ansí, pues mi ardiente queja
A tal favor os obliga,
Dejad que mi pena os diga,
Asido á esa dura reja,
Y estimaré esa merced
Por ventura soberana.

INÉS. No es muy alta la ventana.
¿Podreis subir?

FEL. Si hay pared,
¿Por qué no? Dadme esa mano, (*Trepa.*)
Si la merezco besar.

INÉS. Ya nada os puedo negar.

FEL. (*Ap.*) ¡Oh dichoso Feliciano!

INÉS. Es tanta la oscuridad,
Que no os puedo ver ansí.

FEL. (*Ap.*) Este ¿no es el paje? Sí.
Ya me anima esta verdad.
Sí, que en tales aventuras,
Del amante que bien ama,
Como el alma todo es llama,
Suele ver el alma á escuras.

INÉS. ¿No me hablais? ¿quién dificulta
Tanto favor?

FEL. En consejo
Entró el alma, cuyo espejo
Sois vos.

INÉS. Y dél ¿qué resulta?
FEL. Que os pida el alma una mano
De esposa. ¿Qué respondeis?
INÉS. Que estimo que me la deis.
FEL. Mil glorias con eso gano.
INÉS. Veis aquí la mia en muestra
De que el corazon os doy.
FEL. Seré vuestro desde hoy.
INÉS. Yo desde hoy esposa vuestra.
FEL. Ya mi amor está premiado.
INÉS. Yo soy sola la que gana.
FEL. (*Ap.*) Yo he burlado á doña Juana.
INÉS. (*Ap.*) D. Pedro queda burlado.
FEL. Gente suena.
INÉS. Pues forzosa
Será, señor, mi partida.
Adios, dueño de mi vida.
FEL. Adios, bellísima esposa. (*Vase doña Inés.*)

ESCENA XV.

DON PEDRO, *en traje de noche*; FELICIANO.

PED. Basta, que se me ha perdido
Guzmanillo, y no sé adonde
Aquesta noche se esconde,
Pues que me dejó y se ha ido
De aquesta suerte.

ESCENA XVI.

DON LUIS, CARRASCO, DON PEDRO, FELICIANO.

LUIS. Detente,
(*Bajo D. Luis y Carrasco en toda la escena.*)
Que hay rondantes en la calle.
CAR. ¿Hay mas que llegar y dalle?
LUIS. Calla, arrímate aquí enfrente.
CAR. ¿Quién diablos tiene aquí amores?
¿Si es D. Pedro?
LUIS. Dices bien.
CAR. Mas no será, que tambien
Hay amantes labradores.
LUIS. Calla, y mira si se van.
CAR. De aquesta pared soy yedra.
PED. Quiero tirar una piedra.
CAR. Por Dios, que hay otro galan.
PED. Aun la mano no se ve.
¿No hay una piedra en la calle?
CAR. Si acá llega, ¿no he de dalle?
PED. ¡Vive Dios, que me enlodé!
(*Llega á limpiarse en la pared, y toca en la cara á Carrasco.*)
CAR. ¡Puf! ¡Cuerpo de Jesucristo
Con el sucio!
LUIS. Calla, diablo.
CAR. A ser mis barbas establo,
Pasara.
LUIS. Calla. ¿Qué has visto?
¿Qué tienes, necio? ¿qué escarbas?
CAR. Uno escarba y otro hurga,
Pues sin ser dia de purga,
Se purga sobre mis barbas.
LUIS. Calla.
PED. No sé en qué limpié
La mano, que estaba blando.
Gente parece que hablando
Está en la calle: ¿qué haré?
FEL. (*Ap.*) Ahora bien, yo determino
Ver si D. Pedro es valiente.
¡Ah, caballero! ¿qué gente? (*Alto.*)
PED. Gente de paz. ¿Hay camino?
FEL. Si dice primero el nombre,
Podrá ser.
PED. ¿Impórta acaso?
FEL. Sí, porque guardo este paso.
PED. Pues yo soy...
FEL. ¿Quién es?
PED. Un hombre.
FEL. Quizá no sois sino bestia.
PED. Dígalo agora mi espada.
(*Meten mano, y éntranse acuchillando.*)
LUIS. Esa es pendencia escusada.
CAR. No haya riña ni molestia:
No han querido.
LUIS. Pues ¿qué haces?
Sígueme, Carrasco: ven,
Que yo los sigo tambien.
CAR. Yo basto para estas paces. (*Vanse.*)

—

El colmenar.

ESCENA XVII.

FULGENCIO, ANGÉLICA.

FUL. Mañana has de casarte: no repliques.
ANG. Aun es temprano agora: deja, padre,
Prevenirme de galas y vestidos.
FUL. Los desposorios han de ser secretos;
Ya las tienes para ellos suficientes.
Y tu esposo traerá para las bodas
Vestidos ricos y costosas joyas.
A prevenirle voy; haz lo que mando. (*Vase.*)
ANG. Primero prevendré mi triste muerte;
Pues antes que D. Pedro, se previno
Para mi esposo el bello peregrino.

ESCENA XVIII.

DON LUIS, *de labrador, y* DOÑA INÉS *de paje, sin reparar en* ANGÉLICA.

INÉS. Tomé, en vano os encubrís.
Ya yo sé que caballero
Sois, aunque por colmenero
Aquese traje os vestís.
ANG. (*Ap.*) Tomé y doña Juana están
Hablando: quiero apartarme,
Y de lo que es informarme.
LUIS. Engañado estais, Guzman.
INÉS. ¡Don Luis!
ANG. (*Ap.*) El colmenero
Es D. Luis, segun el paje
Dice; y su trato y lenguaje
Es propio de caballero.
Ya cesaron mis enojos.
INÉS. ¿No me conoceis? Ea, pues.
LUIS. (*Ap.*) ¡Es mi hermana doña Inés!—
¡Luz clara de aquestos ojos! (*A doña Inés.*)
ANG. (*Ap.*) ¡Luz de sus ojos! ¡Ay cielos!
¡Luz para él, y no soy yo!
Ya vuestra rabia llegó
Al alma, bastardos celos.
LUIS. Dame esos brazos, que aquí...
INÉS. Por tí hice este viaje,
Disfrazándome de paje.
ANG. (*Ap.*) ¿Qué oigo, cielos? ¡Ay de mí!
¡Los brazos á otra mujer!
¡Y *de sus ojos*, traidor,
A otra mujer! ¡Ay amor!
¡Ay de mí! ¿Qué hemos de hacer,
Alma, en desdicha tan llana?

Ya dió mi vida al través.
Engañóme doña Inés
Con nombre de doña Juana.

INÉS. Los dos hemos de casarnos.

ANG. (*Ap.*) ¡No, mientras viviere yo;
Que la venganza me dió
Manos!

LUIS. Ya no hay apartarnos.

INÉS. Ya el cielo me dió marido.

ANG. (*Ap.*) Traidora, aun no te le dió,
Que sabré matarle yo.

LUIS. Estraño enredo va urdido.

ANG. (*Ap.*) ¡Y cómo si ha sido estraño!
Pues con estraño rigor
Has estragado tu amor;
Mas todo saldrá en tu daño.

LUIS. Dispon, doña Inés, y ordena;
Que darte contento es justo.

INÉS. Voy, pues, á tratar tu gusto. (*Vase.*)

ANG. (*Ap.*) Irás á tratar mi pena.

ESCENA XIX.

ANGÉLICA, DON LUIS.

ANG. Falso, mudable, tirano,
Humo, sombra, arena, espuma,
Que vienes á ser en suma
Flor marchita y viento vano;
Quimera de solo el nombre;
Sol en agua, nieve en fuego,
Y en fin palabras de griego,
Que todo aquesto es el hombre;
Goza ya á tu doña Inés,
Pues por tí encubierta vino;
Que á D. Pedro determino
Querer, pues mas justo es:
Que para tí mujer basta
Que de serlo no haga cuenta,
Y con disfrazar su afrenta
Pretendió afrentar tu casta.
Vuelve á tu primero traje,
Y no me engañes jamás,
Que en tu doña Inés tendrás
Mujer juntamente y paje.
Y á aquesta casa no acudas,
Villano y falso Tomé,
Que al fin mudaste la fé,
Como los vestidos mudas.
Doña Inés, traidor, te aguarda:
Ya no hagas caso de mí,
Que á D. Pedro el alma dí.

LUIS. Oye, espera, escucha, aguarda.—
¿Qué engaño es este, fortuna?—
Mi gusto, mi ser, mi gloria,
Mi regalo, mi memoria,
Mi cielo, mi sol, mi luna...

ANG. Tu mal, tu guerra y nublado,
Tu disgusto y tu tormento,
Tu pena y tu descontento,
Tu luna y sol eclipsado;
Que ya D. Pedro ha de ser
Mi dueño: aquesto es forzoso,
Porque no ha de ser mi esposo
Quien quiso tan vil mujer. (*Vase.*)

LUIS. Oye, partióse. ¡Ay de mí!
Voy, que irá á determinarse,
Y la mujer por vengarse
Suele hacerse mal á sí. (*Vase.*)

ESCENA XX.

FULGENCIO, FELICIANO.

FUL. No sé qué bodas he oido,
De su padre, y ansí quiero
Que se despose primero.

FEL. Muy bien lo habeis advertido.

ESCENA XXI.

DON PEDRO, ANGÉLICA, DON LUIS, *tras ella; Dichos.*

ANG. Si he resistido hasta agora
Vuestro gusto, ya el mio es
De serviros.

PED. Esos piés
Me dad á besar, señora.

FUL. Siempre con esa esperanza
De tu obediencia viví.

ANG. (*Ap.*) ¿Qué he de hacer, triste de mí?
¡Oh cuánto puedes, venganza!

LUIS. ¡Tal ven mis confusos ojos! (*Delirante.*)
¡Tal mis oidos oyeron!
¡Cielos! ¿cuyo estraño clima
Mis desdichas influyeron?
Si al cielo mi amor subistes,
¿Por qué le abatís tan presto?
Sol, que de este sol hermoso
Me entregaste el carro bello,
¿Por qué como á Faeton
Me has precipitado al suelo?
Luna, con cuyas mudanzas
Muda mis glorias el tiempo,
Si creciste en mis favores,
¿Cómo menguaste tan presto?
Estrellas, que todas juntas
Fuistes en mi nacimiento,
En principios venturosas,
Y en fines de mal inmenso;
Si me habíades de dar
Fin tan mísero y funesto,
¿Para qué fuistes propicias
En mis principios modestos?
Mar, que vivís en mis ojos,
Aire en suspiros envuelto,
Que forman nubes de llanto,
Si forman rayos ardiendo;
Animales, que á las cuevas
Os vais huyendo de miedo;
Aves, que ya no volais,
Porque os abrasan mis celos;
Peces mudos, y dichosos
Mucho mas que yo por serlo,
Pues que palabras sencillas
En este estado me han puesto;
Montes altos, eminentes,
Yo habitaré en vuestros cerros,
Por no vivir con los hombres
Donde vive quien me ha muerto.
Cielos, sol, estrellas, luna,
Agua, tierra, fuego y viento,
Animales, peces, aves,
Montes altos, valles, cerros,
Celos me han vuelto loco, porque celos
Acabarán mi vida con el seso.
Hoy Toledo verá un loco,
Que escogiendo aquí su entierro,
Como Sanson desdeñado,
Gusta de matar muriendo.
(*Quita la espada á D. Pedro, y va tras todos.*)

PED. El colmenero está loco:
La furia incita su pecho;
Que quien con todos se toma,
No puede llamarse cuerdo.
FEL. Huye, pues, que despedaza
Hasta los árboles recios.
FUL. Hija, guárdate del loco.
PED. Huid del loco, Fulgencio. (*Huyen todos.*)

ESCENA XXII.

DON LUIS.

Yo soy Orlando el furioso;
Que en aqueste sitio mesmo
Le dió Angélica fe y mano
A Medoro. El seso pierdo.
Loco estoy. Pero ¿qué mucho,
Si me enloquece el veneno
De un falso y fingido amor,
Que pierda prudencia y seso?
¿Estoy vivo? Pero no,
Que á manos de un desden muero.
Pues si muerto, ¿cómo hablo?
Si no vivo, ¿cómo siento?
Mas no soy yo; que yo fuí
Un hombre alegre y contento.
¿Luego soy mi propia sombra?
Sombra no, que tengo cuerpo.
Quizá sueño mis desdichas;
Mas yo ¿soy liebre que duermo,
En medio de mis cuidados,
Con los dos ojos abiertos?
Colmenas, ¿no sois vosotras
Testigos, aunque groseros,
Que Angélica juró aquí
Menospreciar á D. Pedro?
Dejad, abejas, la miel,
Labrad por ella veneno;
Que amor, para que me amargue,
Acíbar su miel ha vuelto.
Pero si vive en vosotras
El zángano que me ha muerto,
¿Cómo mi paciencia sufre
Que no os abrase mi fuego?
Soy loco, muero, estoy vivo,
Sombra soy y alma sin cuerpo,
Duermo, velo, paro, corro,
Ciego estoy, topo parezco;
Y siendo ansí, plantas, flores,
Jazmines, prados, almendros,
Abejas, colmenas, corchos,
Cera, acíbar, miel, veneno,
Sentid de mis locuras el esceso,
Pues falta Astolfo que me traiga el seso.
(*Derriba y rompe las colmenas.*)

ESCENA XXIII.

CARRASCO, DON LUIS.

CAR. Mirad si lo dije yo.
Loco D. Lüis se ha vuelto.
¡Ay de mí! su pobre juicio
Tomó las de Villadiego.
¿Qué es lo que tienes, señor?
LUIS. ¡Oh mi ángel! ¡oh mi cielo!
Gocen mis ojos tus ojos,
Mi brazo enlace tu cuello,
Bella Angélica del alma.
CAR. ¡Bueno está, por Dios, el cuento!
¡Yo Angélica, con mas barbas
Que un albañil ó arriero!
LUIS. ¿No eres Angélica?
CAR. No.
LUIS. ¿Pues quién?
CAR. Soy el bodeguero,
Carrasco, lacayo tuyo.
LUIS. Ah, sí: conocerte quiero.
Oye, escucha: ven acá,
Que quiero rasgarte el pecho,
Porque á mi Angélica dicen
La tienes guardada dentro,
Pues que huyendo de mi furia
Con Medoro, ó con D. Pedro,
Como á Jonás la ballena,
Te la tragaste.
CAR. ¡Oh qué bueno!
LUIS. Desabróchate.
CAR. ¡Qué dices!
LUIS. Desabrocha, acaba, perro.
CAR. ¡Ay Dios, que á coces me mata!
Ya me desabrocho: quedo.
Vesme aquí desabrochado.
LUIS. ¡Oh cándido y blanco pecho
De aquella Angélica ingrata!
Tengo de darte mil besos.
CAR. ¡Ay, que me muerde, señores!
LUIS. Poco mal te haré si muerdo.
Si es de hierro el pecho tuyo,
¿Qué importa que muerda en hierro?
CAR. ¡Cuerpo de Cristo contigo!
¿Soy yo de turron ó queso,
Para comerme á bocados?
LUIS. Aquí mi Angélica siento.
CAR. ¿Dónde?
LUIS. Dentro en tus entrañas.
CAR. ¿Dentro en mis entrañas?
LUIS. Dentro.
CAR. Preñado debo de estar.
LUIS. Preñado estás, yo lo veo.
CAR. Pues vé á llamar la comadre.
LUIS. No, no, que revientes quiero,
Porque es víbora que nace
Angélica, el pecho abriendo.
Con esta daga he de abrirte,
Para que paras el cuerpo:
Ponte á punto.
CAR. Ya me pongo.
Pero aguarda, que ya vuelvo. (*Vase.*)
LUIS. ¡Huyes, villano! Ya te voy siguiendo,
Que con las alas de mis celos vuelo. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA XXIV.

ANGÉLICA, FULGENCIO, DON PEDRO, DOÑA INÉS, *de dama;* FELICIANO.

INÉS. Pongo por testigo al cielo,
D. Pedro me dió la mano.
PED. ¡Yo la mano!
INÉS. Aquesto es llano.
Yo soy Guzman; que el desvelo
De un hermano que perdí,
Ansí me trujo, señor,
Y á fuerza de un casto amor,
Como paje te serví,
Hasta que ya he conocido
Que es el fingido Tomé;

Por donde el bien que anhelé
De ser tuya he conseguido;
Que cuando anoche pensaste
Que á tu Angélica las quejas
De amor dabas en sus rejas,
Conmigo te desposaste.

PED. ¡Yo anoche te hablé ni ví!
¿Qué dices?

INÉS. No es bien que intentes
Negarlo: ¿ya te arrepientes?

FEL. Todo eso me toca á mí,
Que á mí me distes la mano,
Si os merezco de marido.

ESCENA XXV.

UN ESCRIBANO, *Dichos.*

ESC. Yo este casamiento impido, (*Da unas cartas á D. Pedro.*)
Como público escribano.
Vuestro padre D. Fernando
Por vos en la córte dió
La mano á otra dama, y yo
Soy testigo.

ANG. (*Ap.*) Albricias mando
Al corazon.

PED. ¡Qué decis!

ESC. Que luego á Madrid partais,
Donde ya casado estais.

ANG. (*Ap.*) Mi esposo será D. Luis.

ESCENA XXVI.

DON LUIS, *conducido por* CARRASCO *y otro; dichos.*

CAR. Nuestros recelosos fuegos
En esto habian de parar:
Desde hoy os han de llamar,
Señora, *mata-gallegos.*
Mirad el daño que fragua
Un cuarto de hora de enojos.

ANG. ¡Ay D. Lüis de mis ojos!
Fuentes los vuelve amor de agua.

LUIS. ¡Ay Dios!

CAR. ¿Cesó la molestia
Del disparate en que diste?
Para su desmayo fuiste (*A Angélica.*)
La uña de la gran bestia.

ANG. Esposo, dueño y señor...

LUIS. ¿Por qué ese nombre me das,
Cruel, si casada estás?

ANG. Ya es premiado vuestro amor.

PED. Esta nueva me ha forzado, (*A Fulgencio.*)
Y pido me perdoneis,
Y que á Angélica caseis,
Porque me tiene casado
Ya mi padre.

ESC. Es cosa llana.

ANG. Pues sabed que el colmenero (*A Fulgencio.*)
Es, señor, un caballero
Que de la furia villana
De D. Pedro me libró.

FEL. El señor fué el peregrino,
Que sabeis salió al camino,
De que soy testigo yo.
Yo os suplico le caseis
Con mi prima, pues es justo
Que su valor os dé gusto.

LUIS. Los piés pido que me deis.

FUL. No, sino abrazos de padre.

ANG. Y yo la mano de esposa.

LUIS. Dichoso soy.

ANG. Yo dichosa.

CAR. ¿Acabóse el mal de madre?
¡Bueno has andado conmigo,
Deshaciéndome á bocados!

PED. Cesen enojos pasados: (*A D. Luis:*)
Dadme los brazos de amigo.

LUIS. La ganancia y interés
Es mia: yo soy quien gano.

FEL. Y yo, porque doy la mano
De marido á doña Inés.
Mi engaño aquí se deshaga,
Dándome perdon, señora.

INÉS. Mi dueño sois desde agora.

FEL. Si D. Lüis mi amor paga,
Venturoso soy.

LUIS. Mi hermana
Escogió noble marido.

CAR. Yo, por lo que te he servido,
Quiero ser desde mañana
Bodeguero de por vida,
No bodeguero al quitar.

FUL. Ese oficio os quiero dar

CAR. Pues no tiene el rey tal vida.

FEL. Vos quedais bien empleado.

CAR. Si es ansí, fenezca agora
La discreta labradora,
Mas no el servir tal senado.

FIN.